El periódico de *lavaca*
junio 2014 / año 8 / número 77
Valor en kioscos $ 18

Mala sangre
¿Qué tenés en las venas?
Mala leche
Hasta las tetas
Tarjeta roja
Quiénes controlan la web
Golazo
El semillero,
en la ciencia y en la facu

Hechos pelota

Advertencia: esta revista no contiene noticias sobre el Mundial de Fútbol

La hipótesis Carrasco

EL LEGADO DEL CIENTÍFICO ANDRÉS CARRASCO

Murió el viernes 9 de mayo y hasta sus últimos días estuvo difundiendo los peligros del modelo productivo que tiene en la ciencia su principal cómplice. Defendió sus ideas en asambleas, seminarios y charlas tratando de alertar sobre el peligro de atar la producción de conocimiento a las corporaciones. Dejó un legado: cada vez hay más Carrascos.

El doctor Andrés Carrasco tuvo hasta el final de sus días dos sedes de trabajo. El Laboratorio de Embriología Molecular de la Universidad de Buenos Aires, donde sus experimentos con embriones anfibios confirmaron los venenos del modelo sojero, y el Bar de Cao, bello resabio de 1915 en el barrio de San Cristóbal, en el que solía instalarse con netbook y celular.

Era médico egresado de la UBA, militó en el peronismo en los años 70 ("pero no en Montoneros, teníamos críticas a las formas organizativas, las mismas que plantearon más tarde muchos de sus integrantes"). Desde 1980 hasta 1990 desarrolló sus investigaciones en Suiza y Estados Unidos. En el año 2000 participaba, con muchos de sus antiguos compañeros, en el FREPASO y el gobierno de la Alianza lo designó como presidente del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Más recientemente, Nilda Garré lo nombró en el Ministerio de Defensa como subsecretario de Ciencia y Tecnología, pero Carrasco decidió renunciar luego de dar a conocer, en abril de 2009, las investigaciones del Laboratorio de la UBA sobre los efectos del glifosato, herbicida atado a la producción de soja transgénica. Había trabajado en embriones anfibios, y confirmó estudios que venían realizándose en Francia. Detectó:

1. En embriones inmersos en dosis 1.500 veces menores a las de las fumigaciones: disminución del tamaño, alteraciones cefálicas con reducciones de ojos y oídos, pérdida de células neuronales, compromiso en la formación del cerebro. Sus conclusiones: "Podrían indicar causas de malformaciones y deficiencias en la etapa adulta".
2. En embriones inyectados con dosis 300.000 veces inferiores a las de las fumigaciones: malformaciones intestinales y cardíacas, alteraciones en la formación de los cartílagos y huesos del cráneo, incremento de la muerte celular programada.

El informe afectó las células neuronales de quienes en el ámbito oficial y privado defienden el modelo sojero. Carrasco incluso recibió amenazas.

Poner el cuerpo

En una de las tantas charlas que mantuvimos con Carrasco sintetizó su pensamiento sobre todas las cuestiones clave que atravesaron su vida en los últimos años. Sobre la renuncia a Defensa nos dijo: "Mi filosofía es no atornillarme a los cargos. Recomiendo públicamente a todos los compañeros, o no, que tienen cargos públicos, que tengan una profesión, un oficio, que no sea ser político, funcionario, diputado. Para mí fue un honor tener cargos, pero soy médico, investigador, y cuando he aceptado un nombramiento es con la intención de hacer un aporte, pero sabiendo que volveré a lo mío. Hay que preservar los grados de libertad de conciencia y trabajo".

Sobre los ecos de sus ensayos: "Es increíble que la reacción haya sido por el informe y no por los centenares de denuncias que venían haciendo médicos rurales y vecinos de todo el país. Si yo no hubiera llegado a esas conclusiones, ¿quién tendría razón? ¿El que está en el laboratorio o el vecino que muestra lo que le pasa? Vivimos en un sistema de negación. Cuestiones como éstas no se estudian para que no se conozca lo que provocan. Pero el glifosato no es el centro del problema, ni Monsanto (la multinacional sojera). Lo más grave, lo enfermo, es el modo de producción actual que tiene un efecto perverso sobre el ambiente, la salud humana y la sociedad".

Carrasco nos hablaba de ciencia, o de formas de pararse ante la vida: "La tendencia de la comunidad científica argentina es ser legitimada por el exterior. Es una comunidad subalterna, en el sentido de que está subordinada a las lógicas de los grandes centros científicos. Vive copiando formas, lógicas, hay un deslumbramiento por las tecnologías. Es como el nuevo rico que va al shopping y quiere comprarse todo para ser como otro".

¿Y qué compra?

Paquetes tecnológicos, pero primero, lo que compra es modos de pensar. La dependencia es ideológica, siendo que hoy más que nunca el modelo de desarrollo de un país depende del pensamiento y conocimiento que sea capaz de generar. Más en un país dependiente como el nuestro. No se trata de enfrentarse a países centrales, sino de tener políticas de desarrollo científico y de pensamiento propios.

¿Por ejemplo?

Lo primero es entender que la idea de ciencia neutral y universal no puede creerla ni Magoya. Se usan esas clasificaciones para que todos tengamos que hacer lo mismo. Pero es mentira. Cada estructura de poder, histórica e ideológicamente, ha tenido su propio pensamiento, objetivos, desarrollo científico tecnológico, de acuerdo al perfil de nación que dibuja para sí.

¿Y en nuestro caso?

En Argentina tenemos un modelo de producción que no es soberano. No lo es en minería, en agricultura, en energía. Lo están decidiendo otros. El factor nuevo es que, por primera vez, las instituciones ligadas a la producción de conocimiento han sido incorporadas a esa dependencia. La famosa resistencia de los sectores universitarios y de pensamiento crítico ha cedido. Se doblan sin romperse. Y al doblarse ceden su autonomía en función de participar del festín de pertenecer al Primer Mundo, adoptando un modelo de desarrollo supuestamente exitoso pero diseñado no de acuerdo a nuestros intereses, sino a intereses que nos perjudican. El CONICET, por ejemplo, está jugando ese rol.

¿Cómo juega ese rol?

Cuando dimos a conocer la investigación, el CONICET emitió su famoso informe diciendo que no había ninguna evidencia de que el glifosato tuviera que ver con la salud humana, a pesar de que en el propio informe incluye evidencias en contrario. No es que defiendan así al glifosato, que es una porquería. Lo que defienden es un instrumento esencial para este modelo de producción. Atacar al glifosato es atacar a los paquetes tecnológicos. Sin glisofato no hay soja. Y eso es cuestionar el modelo. Por eso el CONICET aparece con ese informe vergonzoso, para cerrar el debate.

No lo lograron.

¿Sabés por qué no lo lograron? Porque siguen afectando a cantidad de personas, generando enfermedades de todo tipo, y frente a eso las comunidades siguen moviéndose, organizándose. Hay un estado colectivo de denuncias que obligan a seguir discutiendo. Pero además fracasaron en ningunear o falsear este tema porque son tontos. No se cierran los debates de manera autoritaria, con sectores empresarios exigiendo que el gobierno coopere con ellos en defensa del modelo de producción y con el gobierno obedeciéndolos. Lo que más me preocupa es que están convencidos: piensan que esto es el desarrollo. Y esto es la desaparición de la actitud crítica del pensamiento científico. Se habla de derechos humanos, pero por otro lado no se discute el modelo que está atacando esos derechos. Lo que me pregunto es si las cosas que uno ve como positivas no están evitando la discusión de fondo: de qué modo se está legitimando ese modelo de desarrollo. Es equivalente a las cosas por las cuales peleamos en los 70. Antes era lo ideológico, lo político. Nadie hablaba del agua y los recursos naturales, salvo Perón. Los conflictos de los próximos 20 años van a pasar por esto que hoy se discute del tema medioambiental, que en realidad es lo que se ve de todo este problema aún más profundo que estamos conversando: el modelo de producción".

Carrasco nos hablaba de la producción del saber y su forma de conversarlo era poniendo el cuerpo en cada asamblea, seminario, entrevista o charla de café que convertía en clase magistral y trinchera.

Como todo mortal, deja una herencia. Las páginas que siguen hablan de un cambio. ¿De un antes y un después de Andrés Carrasco?

Quizá.

Si toda personalidad es un espejo que refleja lo que la sociedad, en cada época, es capaz de crear, el doctor Andrés Carrasco fue un símbolo de lo que se está gestando y se viene. Con esa esperanza lo despedimos y con esa convicción fuimos al encuentro de los científicos que hoy están trabajando en investigaciones que demuestran lo que Carrasco ansiaba: una ciencia al servicio de la sociedad.

VIVIR SIN VIOLENCIA
OTRA VIDA ES POSIBLE
Si necesitás ayuda, acercate o llamanos, estamos para ayudarte
Asesoramiento y contención. Grupos de autoayuda. Asistencia jurídica gratuita
La Casita: San Martín 786 (casi esquina Olavarría), Quilmes.
Teléfono: 4253-0276. Lunes a Viernes de 9 a 19 hs.
MUNICIPIO DE QUILMES
MESA LOCAL QUILMES
PREVENCIÓN Y ATENCIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

GRACIAS RADIO LA TRIBU POR LA IMAGEN

Genes en peligro

LAS INVESTIGACIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Por primera vez Fernado Mañas y Delia Aiassa conversan con la prensa sobre sus investigaciones sobre el glifosato y sus daños a la salud. Un entrevista de Darío Aranda.

Doctores en Ciencias Biológicas, docentes de la Universidad Nacional de Río Cuarto y, tercera coincidencia, ambos tienen perfil muy bajo. Tanto, que a lo largo de la charla señalan reiteradas veces que es la primera entrevista que otorgan grabador de por medio. Fernando Mañas y Delia Aiassa forman parte de un grupo de 23 personas que investigan desde hace ocho años los efectos de los agroquímicos en las personas. Han publicado quince artículos en revistas científicas, un libro, y llegaron a una conclusión tan alarmante como invisibilizada por funcionarios, empresas y medios de comunicación: las personas expuestas a contacto con agroquímicos padecen daño genético. Lo que implica tener mayores posibilidades de contraer cáncer, sufrir abortos espontáneos y nacimientos con malformaciones. Son las pruebas científicas de aquello que denuncian las familias fumigadas con agroquímicos.

La Universidad Nacional de Río Cuarto cuenta con un campus amplio, en las afueras de la ciudad. Muchos árboles y sol agradable, pero el ámbito de la entrevista es todo lo opuesto: una pequeña habitación, de dos metros por tres, algo oscura. Mañas y Aiassa son investigadores extraños. En una zona donde los agronegocios llevan la voz cantante, decidieron estudiar las consecuencias sanitarias de ese modelo. Son también particulares para la Academia, porque hacen investigación -análisis, procesamiento de datos, papers científicos y concurren a congresos-, pero también hacen extensión en ámbitos educativos para jóvenes y adolescentes. Tercera característica de sapo de otro pozo: Mañas y Aiassa no tienen discursos condescendientes ni afirman cosas que no estén probadas por sus investigaciones.

Los resultados

¿Cómo inciaron el grupo de investigación?

Aiassa: Comenzamos en 2006, en el departamento de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Fue la primera línea de investigación en poblaciones humanas. Éramos cinco y hoy somos 23. Un equipo de biólogos y veterinarios comenzamos a trabajar en genética toxicológica. Hoy están abiertas tres líneas consolidadas: genética toxicológica, legislación en agroquímicos y las intervenciones educativas. En el grupo hay biólogos, microbiólogos, psicopedagogos, veterinarios y abogados. El eje común son los efectos de la exposición a sustancias químicas sobre la salud humana, ambiental, animal.

Mañas: Estudiamos los cromosomas, el ADN y otros componentes celulares que controlan la integridad y el funcionamiento del material genético.

¿Cómo plantearon la investigación?

Aiassa: Comenzamos nuestro trabajo empleando biomarcadores de daño genético en trabajadores rurales con exposición a agroquímicos. Buscamos evaluar el daño genético, si había o no daño.

¿Qué encontraron?

Mañas: Fue sorpresivo encontrar altos niveles de daños genéticos en personas expuestas. Encontramos daño a nivel de cromosomas. Todos los resultados fueron publicados en revistas científicas.

¿Qué implica el daño en cromosomas?

Mañas: Básicamente, un daño a nivel cromosómico da cuenta de quién tiene más riesgo de padecer cáncer, a mediano y largo plazo. También otras enfermedades, cardiovasculares, malformaciones, abortos. Es un marcador de riesgo científicamente validado que se utiliza en todo el mundo. Y es, en particular, un buen marcador del riesgo de padecer cáncer.

Aiassa: Daño en cromosomas, material genético: te pone en alerta porque estás en riesgo de desarrollar algunas de estas enfermedades.

¿Hay un relación directa entre daño genético y cáncer?

Mañas: Cuando el daño genético es excesivo o prolongado en el tiempo, puede desencadenar la transformación de una célula normal en una célula neoplásica (tumoral). Es una alarma. A mayor daño genético, como las personas que analizamos, mayor riesgo de padecer cáncer.

Aiassa: Y utilizamos distintas técnicas, llamadas de aberraciones cromosómicas, de micronúcleos y cometa. Todas evalúan daños distintos, a diferentes niveles. La vinculación entre daño genético y cáncer es clara.

Mañas: Cuando nos autorizan a tomar una muestra de sangre, hacemos un cuestionario completo, sobre qué químicos aplica y con qué periodicidad. Esa información nos permite contextualizar los resultados de los análisis y descartar otros factores. Hay otras sustancias que producen esos daños: tabaco, drogas, medicamentos, etc. Sacamos todos esos factores de confusión y tomamos muestras de los que sólo estaban expuestos a agroquímicos. Y, a la vez, tomamos un grupo de referencia que no esté vinculado a los agroquímicos.

¿Cuántas muestras analizaron?

Aiassa: Primero fueron veinte personas, de la periferia de Río Cuarto. Fue la más chica.

Mañas: Luego hicimos otra con 50 personas de otras localidades. Luego, otra con 80, de varios lugares: Las Vertientes, Marcos Juárez, Saira, Rodeo Viejo y Gigena. Todas localidades de zonas rurales de Córdoba.

¿Resultados?

Aiassa: Vimos en todos daños cromosómicos y en el ADN, en personas y en animales.

Mañas: En todos los lugares hemos encontrado un aumento de daño genético en las poblaciones expuestas. Excepto en Marcos Juárez: un resultado inesperado. Allí encontramos, en algunos casos, un menor nivel de daño genético en quienes trabajan con agroquímicos, en comparación con las personas que estaban expuestas ambientalmente, que en general eran personas que vivían cerca de pulverizaciones.

¿Confirmaron, entonces, que las familias fumigadas tenían daño genético?

Mañas: Sí, eran personas expuestas en forma no voluntaria. En Marcos Juárez también se dio la particularidad de que los aplicadores tenían más recursos y usaban más medidas de protección, y una cuestión socioeconómica que protegía más al trabajador. En otros lugares, en cambio, se veían a trabajadores en ojotas, con una remerita, niveles de exposición muy altos.

¿Cuáles son los agrotóxicos que provocan daño genético?

Mañas: Glifosato, mucho; atrazina, que es un herbicida; cipermetrina; clorpirifós, endosulfan. Esos cinco son los que más hemos encontrado.

Analizando el modelo

Con estas investigaciones ustedes señalan: alerta. ¿Qué debería hacerse a partir de esa evidencia? ¿Cuáles son las soluciones, propuestas, medidas?

Mañas: Proponemos, como grupo de trabajo, que se tomen medidas en la legislación, además de exámenes de aplicadores, estudios periódicos, evaluaciones del riesgo.

Aiassa: Relevamos todas las leyes provinciales y se advierte que hay vacíos legales. No hay reglamentación, ni estudios toxicológicos, que es lo que ahora estamos haciendo nosotros. Es necesaria una ley a nivel nacional de agroquímicos, que regule contenidos mínimos para cada provincia.

¿Identifican si, más allá de la aplicación, es un problema del modelo productivo?

Mañas: Ahí hemos discutido bastante en el grupo y hay algunos puntos divergentes.

Aiassa: No es un punto dentro de nuestra investigación.

Por fuera del grupo de investigación, ¿cuál es su opinión, como personas, como ciudadanos?

Mañas: En mi opinión personal, el daño que provocan los agroquímicos está absolutamente vinculado al modelo agropecuario vigente. Por la forma en que se utilizan y las cantidades que se utilizan. El daño está relacionado con una cuestión toxicológica básica: la dosis hace al veneno. Probablemente si usáramos menos no tendríamos estos resultados. Y la cantidad que se usa está vinculada con el modelo.

Aiassa: Tiene que ver con el aumento de la cantidad de litros que se están usando. Si miramos diez años para atrás... los agrónomos nos suelen decir que hoy hay más zonas sembradas que diez años atrás, pero no aclaran que también hay más litros por hectárea. Hoy se usa casi el triple de agroquímicos por hectárea. Y claro que trae un problema en la salud humana.

Las presiones

Por qué investigan este tema en particular?

Mañas: En parte por resultados del glifosato en laboratorio, donde obtuvimos resultados que se contraponían a lo que se decía en la ciencia y en la sociedad. Eso nos llevó a pensar qué estaba pasando en la provincia con los agroquímicos. Confirmamos que el glifosato producía daño genético en ratones y en cultivos celulares. Resultados que, de alguna manera, fueron novedosos porque se contraponían al discurso de que era inocuo: era 2006.

Aiassa: Creo que quisimos hacer algo aplicado. La ciencia básica es fundamental, pero tiene que estar aplicada, localmente y a un problema real. Y este era un problema real de la provincia que no estaba siendo estudiado desde la genética.

La línea de investigación que ustedes realizan interpela al modelo de producción. ¿Cómo lo viven? En congresos científicos, en la vida...

(*Los dos sonríen*)

Mañas: Hemos tenidos algunas respuestas, no violentas pero subidas de tono, de profesionales que defienden a ultranza el mo-

LINA M. ETCHESURI

Fernando Mañas y Delia Aiassa en el laboratorio de la Universidad de Río Cuarto.

delo y el uso de agroquímicos. Nos hemos sentido incómodos o violentados. Días después del encuentro en Córdoba de Médicos de Pueblos Fumigados, en mi ámbito de trabajo (*la Facultad de Agronomía y Veterinaria*) hubo un serie de comentarios, y se presentaron algunos a hacerlos personalmente. Nos dijeron que querían averiguar qué investigábamos y qué fuimos a hacer allá. Y se fueron molestos con las respuestas. Nos dijeron cosas como: 'Y obvio que si al sapito lo pongo en Coca Cola también tendrá malformaciones'. Pero en el ámbito científico, publicaciones, congresos, jamás hemos tenido problemas ni objeciones.

Aiassa: Los comentarios con más agresiones provienen de los agrónomos. Nunca nos han criticado nuestros pares. En los congresos nunca nos han dicho nada: ni comisiones evaluadoras ni pares. Sí a veces nos cuestionan y dicen que hacemos extensión y no investigación. Nosotros hacemos ambas. Van juntas.

En 2009 hubo un informe con el sello del CONICET, en el cual tuvo injerencia el ministro de Ciencia, Lino Barañao. Ahí se cuestionaba el trabajo de ustedes.

Mañas: El trabajo de esa comisión investigadora fue hacer una recopilación de investigaciones sobre glifosato: no fue un informe científico. En algunos aspectos hubo un sobre uso de datos científicos de la propia empresa (Monsanto), incluso mucho de (Gary) Williams, muy famoso por su vínculo con Monsanto. Hubo también una subvaloración de investigaciones locales y de afuera. Citar tanto a Williams, tenerlo como referente junto a otros investigadores de Monsanto, parece un poco tendencioso. No sé si estuvo bien equilibrada esa recopilación.

Antes y después de Carrasco

La entrevista a Fernando Mañas y Delia Aiassa se realizó meses antes del fallecimiento del científico Andrés Carrasco. Su nombre surgió de manera natural al conversar sobre la relación del modelo agropecuario con la ciencia, las empresas y los gobiernos.

¿Qué implicó la difusión de la investigación de Andrés Carrasco en 2009? ¿Sirvió? ¿Cambió algo?

Mañas: A Carrasco se le cuestionó, en su momento, que haya presentado sus resultados en un diario antes de haberlo publicado en una revista científica con referato, evaluación de pares. Ese fue el principal punto de objeción desde el ámbito académico. Mi opinión es que hay una cuestión ética del investigador que supera ampliamente cualquier requisito académico y valoración de parte de pares.

¿Por qué?

Mañas: Si estás en un laboratorio y obtenés resultados alarmantes, una situación que pone en riesgo la salud y vida de millones de personas, estás obligado a informarlos por una cuestión ética. En ese sentido el aspecto ético está por encima de la ciencia y de cualquier requisito de formalidad para alertar lo que pasa. Por eso creo que el cuestionamiento a Carrasco estuvo pésimo, sobre todo porque un tiempito después lo publicó en una muy buena revista científica, con lo cual el argumento quedó anulado. Además se trataba de una persona con una trayectoria intachable.

Aiassa: ¿Cómo no va a poder hablar de un resultado antes de publicar en un revista científica? ¿Por qué no puede? Tiene una trayectoria, trabajó toda su vida, no necesita una publicación para alertar sobre algo que pasa. Es una obligación alertar. Nos solidarizamos con él en su momento.

En lo personal, ¿cómo vieron ese momento?¿Los sorprendió la crítica desde los medios, empresas y funcionarios?

Mañas: Ese episodio sirvió para poner sobre el tapete la discusión, desde lo científico, académico y social. Ciudadanos que no tienen una relación directa con el glifosato y el agro comenzaron a hablar de eso. También recuerdo que, en aquellos días, pensé que si nos pasaba algo así nos iban a aplastar como moscas.

Aiassa: Luego de que Carrasco dio a conocer sus resultados fuimos a Córdoba a escucharlo en una conferencia. No lo conocíamos. Me impresionó todo lo que estaba planteando. Y en un momento dice: "Hay un grupo muy importante de la Universidad Nacional de Río Cuarto que trabaja sobre agroquímicos…", y yo me preguntaba ¿quiénes serán? Fernando me mira y me alerta: ´está hablando de nosotros´. Nos sorprendió que conociera nuestro trabajo. Después vino todo el ataque contra él. Si éramos nosotros, nos mataban. Nos dio temor.

¿Por qué temor?

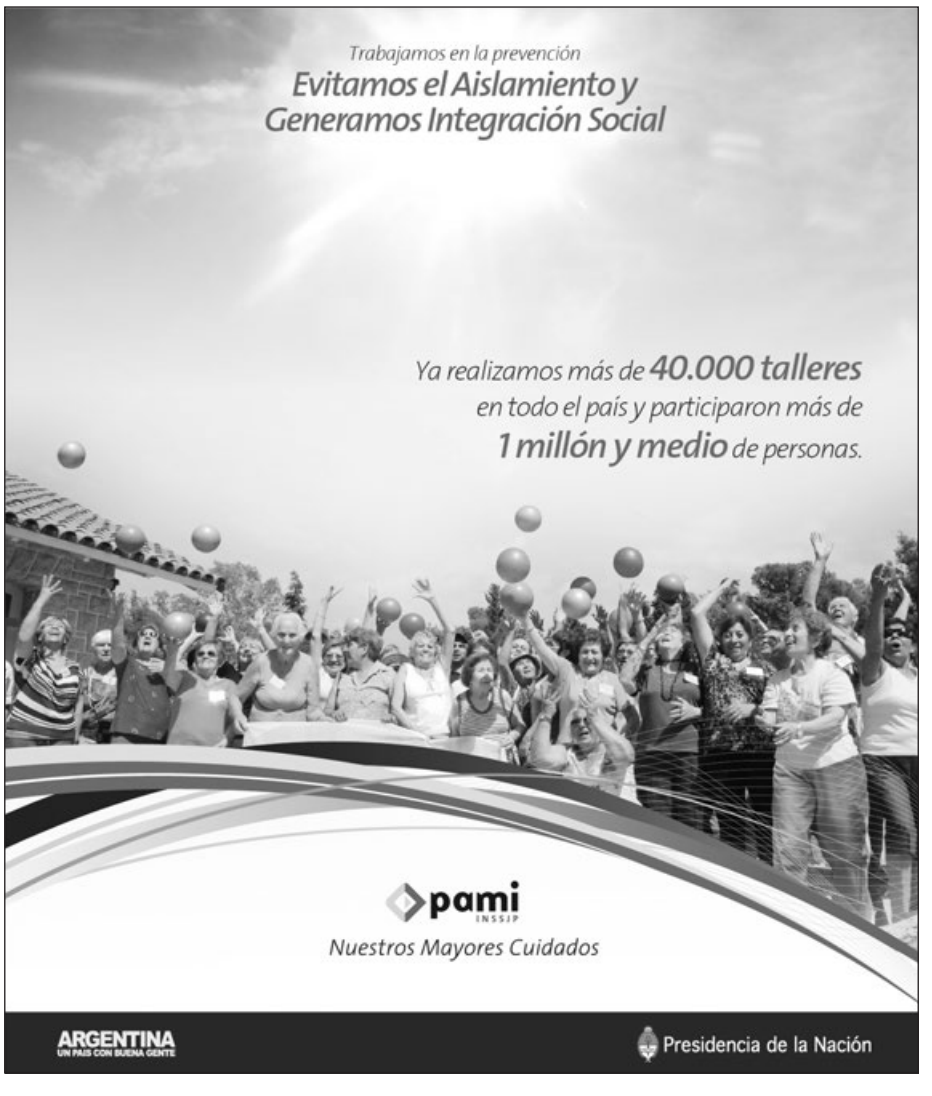
Mañas: Nosotros no tenemos espalda para aguantar la embestida que aguantó él. Vimos en la prensa una ofensiva terrible, ataques, recuerdo haber leído atrocidades como que Carrasco era un simple becario, locuras.

Aiassa: Un ingeniero agrónomo de la Sociedad Rural me dijo en esos días. "Usted desprestigia a la universidad pública, al igual que aquel otro del CONICET. Si pongo un sapo en aspirina, también muere". Esas locuras se decían.

El desafío

Meses después de realizar la entrevista con Mañas y Aiassa, Andrés Carrasco falleció. Fue el 9 de mayo. En la mañana del 10, Fernando Mañas escribió a este periodista: "No encuentro donde pararme aún. Es impresionante el vacío que deja Andrés en un espacio tan difícil que asusta a cualquiera. Ojalá estemos a la altura de las circunstancias los que tenemos la obligación de seguir con esto".

Junto a Delia Aiassa escribieron ese mismo día: "Sentimos una inmensa tristeza por el fallecimiento de Andrés. Él nos brindó el afecto y el respeto que muy pocos otorgan a quienes contribuimos al conocimiento desde los lugares silenciosos en los que trabajamos. Recordamos de él esa particular consideración y cariño que manifestaba por nosotros llamándonos 'los jóvenes investigadores de la Universidad Nacional de Río Cuarto' y a quienes solía generosamente mencionar en sus charlas como el futuro digno de la ciencia argentina. Andrés nos ha enseñado que la principal virtud del investigador es su compromiso y nos ha impregnado de orgullo por participar en una comunidad científica involucrada con los problemas humanos reales de la generación a la que pertenecemos. Andrés Carrasco tiene un sitio de honor en la historia de la ciencia argentina y, también, un lugar en la historia viva de los que luchan. Rogamos que el tiempo nos de la posibilidad de retribuirle con nuestra dedicación, y desde ese mismo compromiso, toda la fe y la esperanza que él puso en nosotros".



Curando a la facu

LA FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS DE ROSARIO

Damián Verzeñassi es el responsable de que los médicos se reciban luego de hacer su práctica final relevando la salud de los pueblos santafesinos. Así, sistematizaron las enfermedades que se expanden al ritmo del modelo agrotóxico. Las consecuencias.

Algo del paisaje que rodeaba a esa escuelita rural del sur de la provincia de Santa Fe llamó la atención de Damián Verzeñassi. Era la primera vez que el Campamento Sanitario de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario se realizaba como práctica final de la carrera de Medicina, y el sitio acordado fue la comuna de Santa Isabel, un pueblo de casi 5 mil habitantes. El comienzo no pudo ser mejor: el grupo académico llegó a la escuela del paraje de Runciman en medio de un recibimiento con fuerte aroma a asado.

Verzeñassi vislumbró la postal.

Soja, soja, soja, soja, una escuela, soja, soja, soja, soja.

Y una gran cantidad de chiquilines con lesiones en la piel.

–¿Che, qué te pasó acá? –preguntó, temiendo un caso de maltrato familiar.

–Me lastimé.

–¿Cómo te lastimaste?

–Me rasqué.

–Tenés que rascarte fuerte para cortarte así.

–Sí, porque me pica y me pica.

No era sólo un caso. El 90 por ciento de los chicos tenía las mismas lesiones. Verzeñassi salió del aula, caminó hasta el alambrado que a 10 metros separaba la escuela del campo infinito, observó la fumigación y asoció: "Estos son problemas de lesiones en piel en función a esta exposición". Metieron a todos los chicos adentro del aula y le preguntaron a la directora si esa escena era usual. Les respondió que sí.

En medio del calor insoportable de diciembre, el grupo de la facultad detuvo al hombre que no paraba de fumigar. Estaba en cuero.

–Esto no hace nada –respondió el hombre–. Estoy tirando matayuyo.

Eran agroquímicos.

Raras y nuevas

Damián Verzeñassi, subsecretario académico de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario y responsable académico de la materia Práctica Final de la carrera de Medicina, ya no se sorprende con lo que encuentra en su campo de batalla: las comunidades. "En la comuna de Acebal, en el sur de la provincia, nos encontramos con gente que padecía síndromes raros, que no son frecuentes, que en las estadísticas registran un caso cada millón de habitantes, uno cada 300 mil, uno cada 250 mil o uno cada 20 mil habitantes. En una población de 4 mil, encontramos cuatro juntos. Son enfermedades que no era frecuente encontrar 15 años atrás".

Con este panorama construido a partir de diagnósticos evaluados y confirmados por alumnos, alumnas y docentes en el marco de los Campamentos Sanitarios, el grupo académico comenzó a preguntarse por qué en diversos pueblos de menos de 10 mil habitantes estaban ocurriendo los mismos problemas de salud con las mismas frecuencias. "En la fundamentación de los Campamentos hablamos de la construcción de una herramienta de análisis epidemiológico de las comunidades que viven en la región, porque es ahí donde la facultad tiene su radio de acción y de donde provienen el 85 por ciento de los estudiantes que vienen acá", señala.

Y apunta: "Nosotros nunca fuimos a buscar los problemas de salud de los agrotóxicos".

La carpa polémica

La facultad vivió en el año 2007 un viraje político. Verzeñassi había sido presidente del centro de estudiantes y, junto a otros compañeros y compañeras, creó la cátedra de Salud Pública, a comienzos de la década. Años después, inauguraron la materia Salud Socioambiental, desde donde construyeron su trinchera. En 2007 esa corriente universitaria ganó el decanato de la facultad, entre otros puestos clave. A partir de ese momento, entre otras medidas, esa conducción modificó la política de ingreso a las carreras de Ciencias Médicas. La lógica: no más exámenes eliminatorios, sino módulos inclusivos, que no serían condición obligatoria para cursar las materias de las carreras, pero sí para rendir finales.

Dentro de ese proceso de cambio, Verzeñassi fue designado como responsable académico de la Práctica Final de Medicina. Su idea fue ponerla patas arriba. "Era hora de darle otro sentido a la formación final", dice.

¿Por qué?

El último año equivale al 30 por ciento de la carrera en carga horaria. La mayoría es práctica. "El estudiante no puede recibirse en la universidad pública sin tener, al menos, una experiencia que le deje absoluta claridad y certeza de que obtuvo su título gracias al aporte que hicieron 40 millones de argentinos que pagaron sus impuestos, y no resultado de una cuestión individual. Recibirse es un esfuerzo colectivo, y teníamos la posibilidad de hacerlo real, pero no sabíamos cómo".

Algo tenían en claro: no querían pensar la graduación en los términos de examen de egresos tradicionales, sino realizar una evaluación final integradora que entienda el proceso de formación de los futuros profesionales como resultado del trabajo colectivo. "En ese contexto nace el campamento sanitario, que permite nuclear, en un mismo tiempo y lugar, una lógica de evaluación que no es eliminatoria, que evalúa a la universidad y permite vincular al estudiante y a la facultad con la comunidad. Y, además, que este proceso pueda, a la vez, generar datos científicos; en este caso, estadística epidemiológica. Ahora sé cuáles son los problemas de salud de la región y qué es lo que no me puede faltar en mi cursado, porque el médico que se reciba va a estar trabajando ahí".

Stop.

Una cátedra como trinchera, una filosofía de graduación distinta, una práctica innovadora, campamentos que ponen a las y los estudiantes cara a cara con los pueblos, la producción de datos científicos para la comunidad y no para engordar carpetas personales, un cursado que se reformula en base a los problemas reales

LINA M. ETCHESURI

La Facultad de Ciencias Médicas de Rosario.

que presentan las poblaciones.

Falta algo.

Verzeñassi advierte "¿Viste? Nuestros propósitos no tenían nada que ver con agrotóxicos".

Orgías y gitanos

La modalidad de los campamentos sanitarios se aprobó en 2009, y se topó con una fuerte resistencia del grupo académico que había perdido las elecciones dos años antes. "Argumentaron que no iban a dar su voto para aprobar ´algo que se iba a transformar en una gran orgía colectiva o en un campamento gitano´", recuerda Verzeñassi. "Lo peor de todo es que el que dijo eso hoy está siendo investigando porque se robó la plata de la cooperadora de la facultad".

Las reacciones, sin embargo, no solamente se produjeron en el núcleo docente, sino también estudiantil. Hicieron movidas y pegaron carteles por toda la facultad con la cara del grupo docente que, apuntaban, quería desvirtuar lo que significaba "ser médico" para obligarlos a estar en una carpa sin baños y apretados. Finalmente, para aflojar las tensiones, acordaron que el primer campamento sería voluntario, mientras que los restantes comenzarían a ser obligatorios para la graduación final.

Uno de los insurgentes fue César Dib. Un día irrumpió y paró una de las clases de Verzeñassi para exigir explicaciones sobre la nueva modalidad. "Cuando este grupo político asume en 2007, muchos del bando opositor tenían ocupados espacios áulicos y se ocupaban de bastardear la cabeza de los estudiantes en contra de las medidas que se adoptaban. Así fue todo el proceso de formación de mi generación: te instaban a pensar sobre la validez que podía llegar a tener ese título manejado por un grupo de improvisados". Dib no quería asistir al campamento voluntario, pero algunos compañeros que se habían anotado terminaron por empujarlo, aunque escépticamente, a conocer esa nueva experiencia. Y reconoce, incluso, que muchos estudiantes iban con la idea de boicotearla o pudrirla. "Cuando llego, no sólo me doy cuenta de que no era un grupo de improvisados, sino que la herramienta de evaluación era totalmente innovadora y superadora de cualquier otra", reconoce Dib, que hoy es subsecretario de Bienestar Estudiantil de la Facultad y uno de los docentes de la Práctica Final. Y afirma que el suyo no fue un caso aislado, sino que esa es otra de las virtudes de los campamentos.

Transforma.

Pueblos fumigados

El primer campamento se puso en marcha en 2010, en Santa Isabel. "Ahí nos encontramos que la principal causa de muerte en este pueblo no es la principal a nivel nacional, y que aparecen enfermedades como hipotiroidismo que no aparecen en los registros nacionales, y que, acá, era la tercer causa de enfermedad crónica", recuerda Verzeñassi.

Raro, pensaron.

Debe ser el pueblo.

Fueron al segundo.

Encontraron lo mismo. "Puede que sea porque están en el mismo departamento", dijeron.

Fueron a otro.

Lo mismo.

El tercer campamento fue en simultáneo, en dos localidades distintas. "Mismo perfil", dice Verzeñassi, que remarca que las diferencias en los resultados estaban dadas en función de las cercanías de las residencias de las personas relevadas a silos o acopiaderos. Y así, no sólo en Santa Fe: los campamentos realizados en pueblos de Córdoba, Entre Ríos y Buenos Aires presentaron las mismas características. "Empezamos a ver que lo que aparecía como enfermedad hace 15 años no es lo mismo que lo que aparece ahora", señala el docente. A partir de esa realidad, surgió una pregunta: ¿qué es lo que está pasando?

La respuesta, elabora el grupo docente, no tiene una relación de causa/efecto como la que puede brindar un laboratorio. Pensaron el siguiente teorema: si el ciclo vital de un sujeto se construye a partir de una cantidad de elementos que se relacionan entre sí –y con distintas fuerzas– a lo largo de su vida, y esos elementos son los que le producen más o menos problemas de salud, ¿qué elementos hay de común entre los pueblos?

Lo que tienen en común es los siguiente:

1. Todos están en medio de áreas de pro-

ducción agroindustrial de eventos transgénicos dependientes de agrotóxicos.
2. Entre el 89 y el 70 por ciento de la población vive a menos de mil metros del área de fumigación.
3. Los cambios se han dado en los últimos 15 años a raíz de la modificación del modelo productivo.

"Elaboramos la hipótesis de que es muy probable que la modificación del modelo productivo en esa región esté teniendo alguna implicancia o una fuerza importante en el desarrollo de los problemas de salud de las personas", sintetiza Verzeñassi.

Respuestas

Ana Zamorano, otra de las docentes de la Práctica Final, recuerda cuando le preguntaron a un vecino de uno de los pueblos cuáles eran las causas de muerte de su comunidad. "Lo único que sé es que no se mueren más de viejos", le contestó.

Dice Zamorano: "A eso hay que darle una respuesta. Los libros que estudiamos son de Europa, Estados Unidos, tienen otra epidemiología y están escritos hace más de diez años. Los perfiles de nuestros pueblos han cambiado a medida que cambió el modelo productivo. Y que en la universidad podamos discutir ese modelo con los estudiantes que se están recibiendo de médicos es muy importante, porque estamos instalando muchos temas, incluso el de la soberanía alimentaria, como una prioridad".

El pato

La Facultad de Ciencias Médicas de Rosario ya lleva realizados 17 campamentos sanitarios en tres años de implementación, más de 90 mil vecinos y vecinas involucradas y alrededor de 2.000 personas graduadas. Con estas cifras, el grupo docente subraya que ya no hay margen para que sigan calificando a la experiencia como "campamentos gitanos" o, como sucedió luego de los sorprendentes resultados, generadora de "conflicto social".

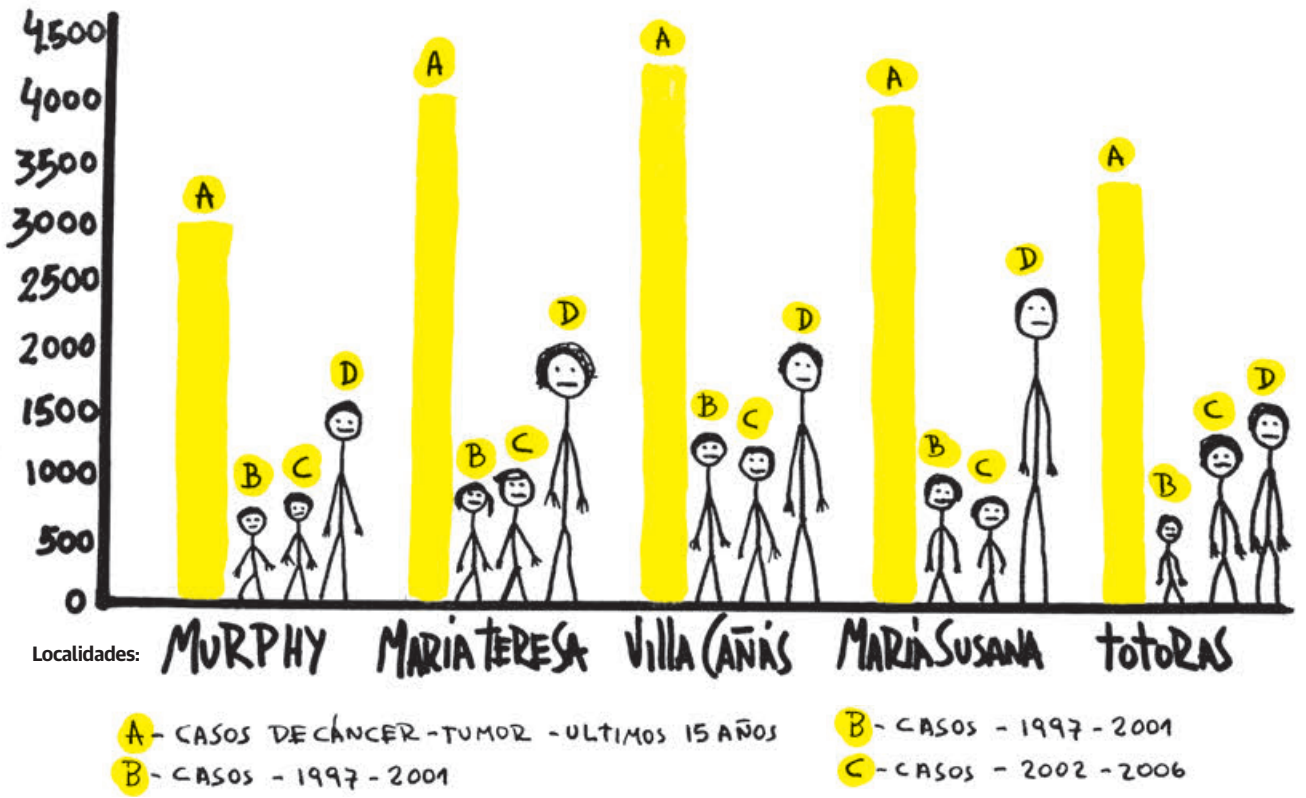
Claro: con estos resultados sobre la mesa, los pueblos comenzaron a reclamar.

Verzeñassi: "Si a vos te tiran arriba de la mesa algo que tiene dos patitas, que tiene membranas, tiene plumas, tiene alas, tiene un pico cuadrado y hace cuak, lo más probable es que sea un pato. Está bien: no lo sometí a un estudio genético para ver si tiene la genética del pato, pero tenemos muchas herramientas para pensar que es un pato".

¿De qué pato estamos hablando en este caso? Según los relevamientos de los campamentos sanitarios a los que tuvo acceso MU tiene los siguientes rasgos:

Los números del cáncer

Los datos corresponden a cinco localidades de la provincia de Santa Fe relevadas por los campamentos sanitarios organizados por la Práctica Final de la Carrera de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario. El relevamiento registra el drástico aumento de casos de cáncer durante el período que va del 2007 al 2011. Un ejemplo: en Villa Cañás se duplicaron. Y si se tiene en cuenta los últimos 15 años ya superan los 4 mil. Sobre estos resultados, el decano Miguel Ángel Farroni asegura contundente: "Como facultad pública no podíamos omitirlos porque sería mentir". Las presiones para silenciarlos existieron, sobre todo sobre al responsable de este relevamiento, Damián Verzeñassi, a quien el CONICET le negó el acceso a una beca como investigador.



1. Los casos de cáncer o tumores en varias comunas de Santa Fe llegaron a triplicarse y hasta cuadruplicarse en los últimos años.
2. Si se tiene en cuenta que el promedio nacional en 2008 era de 206 casos cada 100 mil habitantes, en la localidad de María Teresa, entre 2007 y 2011, se registró un equivalente a casi 2 mil casos cada 100 mil habitantes. Esa cifra duplicaba los casos ocurridos en esa misma comunidad entre 2002 y 2007.
3. De acuerdo a los dos mismos quinquenios, en la localidad de María Susana las enfermedades se cuadruplicaron: treparon hasta un equivalente a casi 2.500 casos cada 100 mil habitantes.

¿Cuál es la respuesta de las autoridades con el pato arriba de la mesa? Simple: argumentan que ahora se descubren más casos porque hay mejores métodos de diagnóstico.

Verzeñassi: "Supongamos que es por eso, igual hay un problema para confirmar esa hipótesis: no tengo más casos que antes de los mismos tipos de cáncer. Tengo otros que antes no tenía: linfomas, leucemias, cáncer de tiroides, páncreas, testículos, mamas. ¿La Universidad puede callarse esto? ¿Puede hacerse la distraída? ¿Puede echarle la culpa a los agrotóxicos? No, pero decimos: esto está pasando. Veamos qué puede haber pasado para que hayamos tenido semejante transformación en las formas de morir en estos lugares que, además, no coinciden con la media nacional argentina registrada. Y este dato que aporta la Universidad sometámoslo a un intercambio con los registros oficiales y construyamos uno más completo".

En ese sentido, el cuerpo docente afirma que otro de los problemas del sistema de salud son los registros. Esto es: los pueblos denuncian problemas de cáncer, las autoridades responden que eso no sucede y que los casos son pocos.

¿Alguien miente?

Si no es así, ¿qué sucede para que haya una diferencia tan notable -y vital- entre ambas posiciones?

"Entre el 40 y el 60 por ciento de las poblaciones que hemos entrevistado no se atienden en los sistemas de salud locales. Entonces esos casos no quedan registrados en ningún lado, los perdés como dato. Ahí identificamos una diferencia importante que puede tener que ver con la información sesgada que da el sistema estadístico oficial", explica Verzeñassi.

¿Qué es la salud?

El campamento sanitario es la etapa final de nueve meses intensivos, en los que los grupos rotan por emergencias intra y pre hospitalarias, centros de salud y hospitales. El cierre que representa la Práctica Final, entonces, propone pasar cinco días en una de las comunidades, caminando, encuestando, relevando, preparando informes y durmiendo poco, en clubes, polideportivos o galpones. La cantidad de estudiantes varía: pueden ser 50 ó 120, y el número depende de la capacidad del lugar gestionado por los responsables académicos de la Práctica Final.

Un dato: los campamentos se realizan en comunidades de no más de 10 mil habitantes. "Es muy difícil permanecer indiferente. Estás cinco días en una comunidad, que se preocupa, que te da de comer, que te pregunta si tenés frío o no, que te abre las puertas de su casa y, encima, te cuenta sus problemas de salud", advierte Ana Zamorano.

Ahí está la clave de la transformación subjetiva que viven los estudiantes. "Todavía quedan muchos docentes que trabajan la cabeza del estudiante con la vieja medicina, que consideran la práctica como algo representado por el médico inmacu-

LINA M. ETCHESURI

A la izquierda y con boina, el decano Miguel Ángel Farroni. Debajo, César Dib. Arriba, el equipo docente de la Práctica Final.

lado, de guardapolvo blanco, detrás de un escritorio", apunta César Dib. El campamento rompe con esa concepción.

Javier Albea, 30 años, docente y tutor, agrega: "Un amigo me dijo que, con esta experiencia, le habían vuelto las ganas de ser médico: se había perdido entre los papeles y los libros y se había olvidado la conexión con la gente". Federico Podestá, otro de los coordinadores, enfatiza: "El campo de acción del médico es mucho más amplio que un hospital o una guardia".

Zamorano, que siente la experiencia de los campamentos como un espacio clave de construcción política, subraya que hay muchos estudiantes a quienes les cuesta describir qué entienden por salud, más allá de las definiciones académicas o de los organismos internacionales. "En una comunidad fuimos a entrevistar a un señor que era como la atracción del pueblo: corría maratones. Le preguntamos qué era la salud para él. Y dijo: ´Todo lo que a mí me permita correr´. Y se rió, y notamos que le faltaba toda la dentadura de arriba. Según la Organización Mundial de la Salud, ese hombre estaba enfermo porque no tenía dientes".

Tonada del libre albedrío

Verzeñassi apunta que no sufrieron presiones de las corporaciones del agro. "Para que levanten el teléfono tienen que saber que alguien los va atender", resume. Sin embargo, sí hubo cortocircuitos con Miguel Ángel Cappielo, ex ministro de Salud de Santa Fe durante la gestión de Hermes Binner. "Cuando trajimos los resultados, nos pidió que nos calláramos la boca. Le dijimos que no, que como universidad pública nos debemos a la gente y no a las autoridades de turno, y que no lo estábamos culpando de nada, pero íbamos a decir que algo estaba pasando", recuerda Verzeñassi. El diálogo se cortó, y la presión del ex ministro sobre algunas comunas, afirma el cuerpo docente, impidió el relevamiento de los campamentos sanitarios aun en aquellos pueblos que ya habían aprobado la práctica. "Es riquisito nuestro no ir a ningún lugar sin la aprobación del presidente comunal o el intendente, para evitar conflictos", explican.

Hay más: el Ministerio provincial pidió que la universidad realizara un juicio académico al cuerpo docente de la Práctica Final. No prosperó. "Hasta los que no coincidían con nosotros ideológicamente salieron a decir que era una barbaridad. ¿Cómo vas a sancionar a un docente por difundir datos de una investigación?", pregunta Verzeñassi, que remarca que el contacto con los funcionarios provinciales se recuperó con la actual gestión de Antonio Bonfatti.

El otro actor que le bajó el pulgar a Verzeñassi fue el CONICET. "No me acreditaron la postulación para investigador por estar políticamente donde estamos, bajo el argumento de que no tengo un posgrado aprobado y no tenía ninguna investigación científica validada para justificar que quería entrar en la carrera. La verdad es que no me preocupó. Es en la Universidad donde quiero desarrollar mis investigaciones. Son las reglas del juego: se la hicieron a Andrés Carrasco, que fue presidente del CONICET, ¿no se la van a hacer a una cucaracha del sistema como yo?".

El futuro

"Hay una canción de Silvio Rodríguez sobre algo que decía Ernesto Guevara: ´Ningún intelectual debe ser asalariado del pensamiento oficial´. Y yo sostengo eso. Nuestros científicos tienen que exponerse", afirma tajante Miguel Ángel Farroni, 58 años, decano de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario. "Exponerse en el sentido de jugarse por la comunidad en la que están insertos. No hacer solamente una investigación que tenga que ver con el metabolismo del calcio, sino trabajar en función de las necesidades sociales, de por qué se enferman, por qué hay más hipotiroidismo y cáncer de mama. Exponerse como lo hizo Andrés".

Andrés es Andrés Carrasco, el científico que en 2009 confirmó los efectos devastadores del glifosato y acompañó y formó parte de la resistencia de los pueblos fumigados al avance de las corporaciones, fallecido a comienzos de mayo. "Dios se quiere llevar a los grandes para tenerlos a su lado", dice Farroni citando a su madre. Un dato: la Facultad estableció el 16 de junio como Día de la Ciencia Digna en homenaje a Carrasco: es el día de su cumpleaños.

Andrés Carrasco solía referirse a la Universidad Nacional de Río Cuarto y a la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario como el "futuro digno" de la ciencia argentina. Sus investigaciones son citadas por Verzeñassi como material que utiliza en los seminarios y tutorías para potenciar la formación de los profesionales. "Lo que Carrasco confirmó en un laboratorio, nosotros lo vimos en los territorios", dice. Y le responde a las corporaciones: "Si quieren discutir en serio, les reclamo que me presenten una prueba seria de que los agrotóxicos son inocuos para la salud humana. Yo tengo respaldo: tengo las investigaciones de Carrasco y de otras tantas universidades del país y del mundo. No existe ninguna discusión racional éticamente sostenible que pueda justificar la muerte en función de ganancia alguna". Y concluye: "Quizás estas experiencias nos permitan contar con profesionales que puedan entender que los problemas de salud que las personas tienen y manifiestan en sus cuerpos están relacionados con formas de organización de la sociedad, en función de las lógicas que hoy imperan: las del mercado. Si la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario, que es la encargada de formar a los profesionales, no puede hacer un aporte para rediscutir qué tipo de sociedad queremos, no es necesario que estemos acá".

Mala leche

Los dos únicos estudios realizados hasta ahora dedicados a analizar la leche materna determinaron la presencia de plaguicidas. Uno fue realizado por la doctora Susana Der Parsehian en el Hospital Materno Infantil Ramón Sardá y fue financiado, en gran parte, de su propio bosillo. Una de sus colaboradoras, la licenciada Patricia Gatti, del INTI, lo continuó en 2013.

En mayo del año 2000, la doctora Susana Der Parsehian del Hospital Materno Infantil Ramón Sardá comenzó a analizar la leche materna de mujeres paúperas. El estudio se detuvo un año y se volvió a retomar en julio del 2003 para terminar finalmente en mayo del 2004. Completó en estos tres tramos el análisis de la leche materna de 248 mujeres. Los resultados, publicados en una revista científica en 2008, fueron contundentes: el 91,5% de las muestras estudiadas tenían residuos de, por lo menos, un plaguicida. La motivación que tuvo la doctora Der Parsehian para realizar este estudio no podemos conocerla: consultada por MU, planteó que no estaba autorizada por el gobierno de la Ciudad para hablar con la prensa. Un dato puede dar una pista sobre las consecuencias que tuvo esa investigación para su carrera: en la red social Linkedin su currículum da cuenta de que tras 29 años y un mes en el Hospital Sardá, desde 2010 se desempeña como planificadora estratégica de los laboratorios de urgencia y emergencia dependientes del Ministerios de Salud de la ciudad. ¿Premio o castigo?

"La investigación la financié con mi dinero y, finalmente, con una beca que me permitieron terminarlos", se limitó a responder la doctora. Dato que también revela la orfandad que debió soportar su investigación.

El estudio incluyó a 248 puérperas (ma-

PLAGUICIDAS HASTA EN LA TETA MATERNA

dres recientes) y se analizaron en total 23 tipos de plaguicidas organoclorados. Sobre la cantidad de muestras, el informe comenta: "Una de sus limitaciones ha sido el no haber alcanzado el tamaño muestral estimado en el proyecto original (358 casos), siendo la principal causa que en nuestro país este tipo de determinaciones bioquímicas toxicológicas que emplean solventes y patrones de elevada calidad analítica y extremada pureza son importados. Los elevados costos son limitantes del número de determinaciones posibles".

El estudio plantea que estas sustancias provocan efectos tales como "la carcinogénesis, inmunodepresión y manifestaciones tóxicas demoradas sobre el sistema nervioso o el reproductivo". Al ser transmitidas por la leche materna, en su pasaje al feto considera "un peligro que los plaguicidas funcionen como disruptores hormonales y acarreen problemas del neurodesarrollo: problemas de aprendizaje, déficit de atención, hiperactividad. A diferencia de los adultos, la exposición a sustancias químicas neurotóxicas en períodos críticos del desarrollo puede hacer que el niño sufra una alteración sobre la función cerebral de por vida", asegura.

Sobre los focos de infección, el informe de Der Parsehian se limita a apuntar que estos compuestos orgánicos son persistentes en "suelos y en aguas superficiales" y que las madres que habitaban en las cercanías –"no más de 20 cuadras"– de establecimientos agrícolas o industriales.

El informe termina con un apartado llamado "Discusión" en el cual se cuestiona el uso masivo e indiscriminado de plaguicidas y plantea que su utilización en "países en desarrollo se expande debido a su eficacia costo-beneficio y a su toxicidad de amplio espectro". Además, apunta reflexiones acerca del rol de la ciencia: "Como investigadores se nos plantea el dilema ético de tener conocimiento sobre un problema real y no haber hecho nada más que detectar una problemática que estuvo durante más de veinte años sin ser estudiada, ya que este es el primer estudio de este tipo que se llevó a cabo en un hospital materno infantil público en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires".

Las determinaciones del estudio se llevaron a cabo en laboratorios del INTI, y la doctora Der Parsehian agradece puntualmente a la licenciada Patricia Gatti.

Gatti replicaría la investigación como técnica del INTI Lácteos en el año 2013. Los estudios se realizaron, además del Hospital Ramón Sardá, en el Hospital Posadas de Haedo y en la Maternidad Santa Rosa, de Vicente López. El estudio, que fue galardonado con el Premio Anual del Colegio de Médicos de la provincia, determinó que la población estudiada tenía un 15% más de plaguicida que el parámetro que establece el Código Alimentario Argentino.

LINA M. ETCHESURI

El ranking tóxico

Estos son algunos de los plaguicidas identificados en el estudio de la doctora Der Parsehian y en qué porcentajes de mujeres fueron detectados. Lo asombroso: se encontraron productos que persisten, a pesar de que hace años fueron prohibidos. La pregunta entonces es ¿qué pasa con los que se están usando ahora?

DDE 86,7% Principal metabolito del plaguicida DDT, uno de los más utilizados hasta que se determinaron sus efectos sobre el sistema nervioso, reproductivo e inmunitario, y se prohibió. Su vida media en el suelo puede alcanzar los 20 años.

HCB 26,6% Es uno de los contaminantes ambientales más persistentes debido a su estabilidad. Se prohibió y tiene alta calificación de toxicidad.

Heptacloro 25,4% Prohibido desde 1991. Estudios han demostrado que causa hiperexcitación del sistema nervioso central y daños al hígado. Su capacidad de bioacumulación sensibiliza efectos crónicos secundarios.

BETA HCH 23% Prohibido también en 1991, es un peligro tóxico para las especies acuáticas y terrestres. Un estudio francés de 2009 de la Universidad Pierre y Marie Curie determinó que duplicaba el riesgo de contraer Parkinson.

CLORDANO 15,7% Utilizado hasta 1988 en cosechas de maíz, entre otras. Afecta a los alimentos. En altos niveles pueden dañar el sistema nervioso y el hígado.

Mala sangre

La campaña comenzó en Mar del Plata, llegó a Rosario y la tomó ahora la asamblea de Malvinas Argentinas. Ante la falta de respuesta de las autoridades responsables, las comunidades se organizaron para probar lo que se dice a gritos: los agrotóxicos están contaminando el cuerpo y la salud. La investigación realizada entre los trabajadores que fumigan y el manual de uso que nunca se distribuyó son otra prueba contundente. Datos y preguntas que exigen una respuesta urgente.

AGROTÓXICOS EN LA MIRA

Diez integrantes de la Asamblea de Vecinos Malvinas lucha por la Vida representan en la foto los resultados del análisis, por eso siete llevan la camiseta de la asamblea y tres no

Siete de diez. Ese es el resultado. Los análisis de sangre demostraron que los vecinos de la localidad cordobesa de Malvinas Argentinas tenían razón: tienen agrotóxicos en sangre.

Cómo lograron demostrarlo es parte de la historia de la asamblea que se organizó para resistir la instalación de una planta de Monsanto en esa ciudad. En octubre de 2012 le solicitaron al intendente que realizara los estudios, con una nota que acompañaron con una movilización. Nunca tuvieron respuesta. "Decidimos hacerlos por nuestra cuenta, pero era imposible por el costo: cuesta 1.500 pesos cada uno", cuenta Vanesa Sartori, psicóloga, madre de una niña de 2 e integrante de la asamblea.

El biólogo Raúl Montenegro, Premio Nobel Alternativo, consiguió entonces el aporte de un pequeña oenegé alemana que permitió que se realizaran los análisis. "Alcanzó para 10 casos, por eso el número; con más plata hubiésemos hecho más". Así, comenzó la tarea de recorrer, casa por casa, todo el pueblo para dar a conocer el proyecto, recolectar voluntarios y, de paso, explicar la situación que le daba origen y sentido a esos análisis: la lucha contra Monsanto. "Acá sufrimos una propaganda muy fuerte, con programas de radio y folletos que la empresa utiliza para hacer campaña a favor de la planta y en contra de la asamblea", cuenta Vanesa.

Una vez seleccionados los voluntarios -hombres, mujeres y niños- enviaron las muestras de sangre que fueron analizadas por el Centro de Asesoramiento Toxicológico Analítico (Cenatoxa) y la Cátedra de Toxicología y Química Legal, ambos de la Universidad de Buenos Aires. Los resultados confirmaron la presencia de agrotóxicos. "No encontramos glifosato porque no lo buscamos. No pudimos, porque no hay laboratorios que hagan estudios para detectarlo. Parece increíble, pero es la realidad que tenemos. De todas formas, y aunque es una verdad a gritos que estamos afectados por los agrotóxicos, fue muy fuerte enfrentar el momento de mostrarle los resultados a las personas que estaban contaminadas. Especialmente, a los padres de los chicos". El estudio permitió, además de diagnosticar a las personas que participaron, dejar en evidencia la emergencia sanitaria que enfrentan las poblaciones afectadas por el modelo sojero. Lo deja en claro el reclamo de la asamblea de Malvinas Argentinas cuando exige que las autoridades nacionales realicen un monitoreo sanitario de toda la población potencialmente afectada y que provea los laboratorios adecuados técnicamente para la detección de agrotóxicos, especialmente el sospechoso de siempre: el glifosato creado por Monsanto.

La foto representa la escala de la muestra: por eso sólo siete llevan la camiseta de la asamblea.

NICOLÁS TALONE

"Tenemos una sociedad enferma". La frase no la dice ni un político, ni la víctima de un robo. La dice la activista Silvana Buján y el sentido es científico y literal: "La contaminación de plaguicidas no se da sólo a través de la tierra, del aire o del contacto directo, sino también a través los alimentos". La mala noticia es entonces que no se salva nadie: ni los flacos, ni los gordos, ni los del campo, ni los de la ciudad. Así lo demostró la Fundación BIOS en Mar del Plata, de la que Bujan forma parte, a través de tres estudios encadenados que conmocionaron a esa ciudad y sentaron una experiencia científica que se replicó en distintos puntos del país. La asamblea de Malvinas Argentinas es uno de los ejemplos.

La campaña se llama Mala Sangre y es bien simple: consiste en analizar sangre. La parte "mala" de esta experiencia es que se trata de detectar sustancias tóxicas que están presentes en el cuerpo de manera persistente, vinculadas a los herbicidas utilizados en la producción agrícola para combatir plagas.

¿Sabía usted?

Todo comenzó en 24 de noviembre de 2010 y en Mar del Plata. La ciudad había amanecido atravesada de camiones y máquinas agrícolas. Mala suerte para Silvana Buján, que llegaba atrasada a una audiencia en el Concejo Deliberante sobre agroquímicos. Los camiones interrumpían el tránsito y especialmente la entrada al Concejo. ¿Qué pasaba? Silvana llegó y mientras entraba, una señorita la paró en seco preguntándole quién era: una de las oradoras de hoy. El rostro amable de la mujer se transformó en un manotazo que arrastró a Buján adentro de una de las oficinas de la sede de gobierno.

-¿Dónde está el resto?- preguntó la mujer, anónima hasta el momento.

-¿Qué resto?- replica Buján.

-Tus compañeros.

-No sé, vendrán de sus casas, estarán en camino.

-Ah, ¿pero no vienen a manifestarse?

-No: venimos a exponer a la audiencia, seremos 10 personas.

Silvana sigue el relato: "Me deja, se da vuelta, abre la puerta y le dice a unos tipos que estaban afuera: decile a los de la barra de Aldosivi que se vayan, que está todo bien".

Entre camiones y barrabravas ya relajados, Silvana entendió la magnitud de lo que estaba sucediendo a través de un volante que llevaba la imagen de una rata y cucarachas, y decía:

"¿Sabía usted que la ordenanza impedirá la producción agrícola y frutihortícola en el partido de General Pueyrredón?"

"¿Sabía usted que esto dejará sin trabajo a nuestros productores?"

"¿Sabía usted que aumentará notablemente el precio de las frutas y verduras en Mar del Plata?"

"¿Sabía usted que al prohibir el control de plagas podría propagarse descontroladamente la invasión de ratas, cucarachas, mosquitos, ácaros, pulgas, polillas, hongos y bacterias, tanto en el campo como en la ciudad?"

Esta sucia jugada explicaba la presencia de camiones y maquinarias en la puerta del Concejo, productores desesperados y desinformados por esta campaña. Allí dentro se discutirían, en una audiencia pública, los argumentos a favor o en contra de un estudio epidemiológico a la población posiblemente afectada por los agroquímicos. El debate sobre si hacer o no el estudio era consecuencia de una ordenanza que prohibe el uso de agroquímicos en tierras que estén a menos de mil metros de núcleos poblacionales y restringe el desplazamiento de maquinaria agrícola que transporte plaguicidas.

Espinaca y después

La fundación BIOS se encargó de responder punto por punto las preguntas capciosas del "¿Sabía usted?", por ejemplo, entre ellas, la referida a la reducción del trabajo: "Es exactamente al revés. La agroecología ocupa a más trabajadores rurales que la agricultura con insumos químicos. La agricultura con alta demanda de insumos ha venido expulsando sistemáticamente a los campesinos en toda la región", dice Buján.

Con este clima, la audiencia duró 9 horas. En ella, BIOS dio a conocer los resultados de un estudio que había realizado en 2010 en el que se analizaron cinco especies de vegetales de venta masiva. La campaña se llamó Operativo Espinaca y sus resultados fueron contundentes: en 3 de los 5 vegetales analizados se encontraron altos niveles de residuos prohibidos.

Si esos vegetales estaban en venta... Y los compraba la gente... La pregunta que siguió fue: ¿las personas tienen esto en la sangre?

De la audiencia salió el compromiso municipal de monitorear toda la producción hortícola y frutícola y la necesidad de reforzar el programa de control de agrotóxicos en Mar del Plata y alrededores. "Pero lo más importante fue que los medios locales tomaron el tema y empezó a ser tratado masivamente, algo que siempre nos había costado instalar", relata Buján.

La sangre es prueba

Sin embargo, ya sabían que las normas y los compromisos de los funcionarios no se formulan para cumplirse sin presión social, como había sucedido con la ordenanza que prohibía las fumigaciones a mil metros de zonas pobladas. Entonces BIOS fue a la carga con un nuevo análisis de vegetales y encontraron nuevamente residuos de endosulfán, cipermetrina, dimetoato, metilazinfos y disulfoton.

A fines de julio del 2012 lograron concretar el análisis pendiente de la sangre. Los analizados fueron miembros de BIOS, "que no vivimos en contacto con las fumigaciones ni manipulamos sustancias químicas", en quienes se hallaron al menos tres tóxicos. Los resultados:

-La doctora María Esther Lasta tiene DDD, deltametrina y endrín en sangre;

-El ingeniero Edgardo Musumeci lleva endosulfán sulfato y endrin cetona,

-Silvana Buján, mientras charla, porta DDD y endrin también.

Las pruebas

Los análisis se hicieron en dos laboratorios para asegurar su rigurosidad científica: en el Fares Taie de la ciudad de Mar del Plata y, otra parte, se envió al laboratorio del Hospital Universitario San Cecilio, de Granada, España, donde se buscaron sustancias de más compleja determinación.

¿Qué demostraron? Muchas cosas al mismo tiempo:

1. Que los agrotóxicos no desaparecen luego de aplicados: "Algunos degradan en metabolitos que persisten y terminan en el cuerpo humano. Por ejemplo, el DDT no se usa hace años, y sin embargo tenemos DDD en nuestra sangre".
2. El elevado potencial de bioacumulación de las sustancias en los alimentos, ya que las personas analizadas – luego de los tres miembros de BIOS, se analizaron además cuatro periodistas y un músico- vivían todas en la ciudad.
3. Las sustancias encontradas, explica Buján, "tienen una elevada capacidad de resistir los procesos de degradación y por tanto persistir en el medioambiente y en los organismos durante años".
4. "Aunque se perciban bajas cantidades mensuradas en sangre, estas sustancias tienen un elevado potencial de bioacumulación en otros tejidos. A lo largo de la vida va aumentando la carga corporal".
5. "Las sustancias que comprobamos que están en nuestro cuerpo, deprimen el sistema inmunitario. Hacen a la persona más sensible a enfermar de muchas patologías".

El informe culminaba con un dato inquietante: "Podemos afirmar, hoy, que hay agrotóxicos en la sangre de los marplatenses".

La escala de Mar del Plata, una ciudad rodeada por un cinturón frutihortícola importante y por grandes ciudades agropecuarias, como Tandil, permite analizar un caso testigo del modelo agrotóxico, y de la forma en que llega a las ciudades. "Es muy claro el entramado entre los campos, las fumigaciones, los centros de venta y la gente que se lo come", grafica Buján.

Ahora, sangre rosarina

La difusión de estas investigaciones llamaron la atención de una concejala del PRO en Rosario, Julia Bonifacio. Se preguntó: ¿pasará acá también? ¿Tendré yo misma agroquímicos en sangre? Y sobre todo, ¿Qué puedo hacer para revertirlo? La respuesta fue replicar la campaña Mala Sangre en esa ciudad: "Me puse en contacto con oenegés de la ciudad de Rosario con la idea de replicar el proyecto, pero a diferencia de lo que ocurrió en Mar del Plata en donde fue una iniciativa de una sola entidad, en Rosario la impulsamos desde el Concejo", cuenta.

Rosario es otra ciudad interesante para ver la incidencia de las fumigaciones en la salud de sus habitantes. Un dato para contextualizar esta iniciativa: la Facultad de Medicina y la organización Paren de fumigar difundieron que en Santa Fe se utilizan más de 400 millones de litros de agroquímicos en 3,3 millones de hectáreas y por cada campaña agrícola. Otro: la Universidad de Rosario, por su parte, ha vinculado el uso de agroquímicos en 14 localidades con enfermedades en sus pobladores, donde los casos de cáncer sumaron 489 cada 100 mil habitantes, más del doble del indicador promedio de la Organización Mundial de la Salud.

El proyecto presentado por la concejala Bonifacio fue aprobado en diciembre del año pasado y, según los plazos, ya se deberían haber comenzado a tomar las muestras. No se hizo. Los primeros en la lista son el presidente del Concejo, Miguel Zamarini, la presidenta de la comisión de Ecología y la presidenta de la de Salud.

Otra trinchera

La doctora Lilian Corra tiene dos sedes de trabajo. Una es el posgrado de especialización en Salud y Ambiente en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, donde plantea a sus alumnos analizar los "vacíos de conocimiento y la necesidad de investigación y acción en temas de medioambiente". Otra, el territorio, donde investiga a través de la Asociación de Médicos por el Medio Ambiente (AMMA), con el Instituto BlackSmith, o como parte de proyectos propios y de otros investigadores.

La academia, la ciencia, las organizaciones no gubernamentales, el Estado y las comunidades suelen ser medioambientes contaminados, sobre todo para aquellos que tienden a mirarlo todo desde un lugar crítico. "Pero uno tiene que trabajar coordinadamente porque, en definitiva, los cambios son orgánicos, y así como hay políticas que se toman por intereses comerciales, otras son empujadas por la comunidad o por evidencias científicas. Lo importante es decir cosas que sean contundentes, pueden ser chiquitas, pero contundentes".

Trabajadores fumigados

Lilian Corra apoya dos libros gordos sobre la mesa. Son los últimos trabajos que realizó desde AMMA, en conjunto con siete universidades e institutos del país. Sobre el lomo de uno de ellos figuran los logos de la Organización Panamericana de la Salud, del Ministerio de Salud y de la Secretaria de Ambiente y Desarrollo Sustentable, que apoyaron el proyecto, y más arriba el título que hace de la tapa un collage de palabras: "La problemática de los agroquímicos y sus envases. Su incidencia en la salud de los trabajadores, la población expuesta y el medioambiente".

El libro analiza una encuesta realizada a los trabajadores aplicadores de los agroquímicos. Qué agroquímicos usan, para qué, cómo los aplican, cómo se protegen, si saben de otras formas de controlar plagas, qué vías de contaminación conocen, y un largo y específico etcétera respondido con poca precisión. "El inicio de las actividades relacionadas con la manipulación de plaguicidas se hace a edades tempranas, a partir de una capacitación informal, visualizando el trabajo de otros trabajadores", dice el informe. La encuesta revela "el manejo inadecuado e indiscriminado de plaguicidas", que enferma, antes que nada y nadie, al propio aplicador, y denuncia "la ausencia del Estado como asesor en la temática de los agroquímicos y prevención de riesgos por el uso inadecuado de los mismos".

Lilian Corra lo dice más técnicamente: "Los resultados son espantosos".

Algunos de ellos:

1. El 18% de los aplicadores no cuenta con escuela primaria completa: "Esto tiene implicancias en el manejo de plaguicidas, causa un problema en las tareas de lectura de los membretes de los envases, para comprender los procesos de acción de los tóxicos e incluso leer y acceder a información complementaria".
2. Cerca del 25% de los aplicadores dijo no usar "nada" durante la aplicación, y un porcentaje similar usa botas, nomás.
3. Sólo en Tucumán el 96,6% de los entrevistados utiliza guantes como único elemento de protección para manipular los agroquímicos.
4. Casi la totalidad de quienes aplican en las distintas zonas manifestaron conocer su peligrosidad.
5. El 13,7% de los entrevistados de zona norte, el 12,5% del oeste y el 18,8% del sur manifestó conocer personas resistentes a plaguicidas. "El mito de la resistencia recrea la posibilidad de evitar intoxicarse, potenciando el desarrollo de problemas en la salud de tipo agudo y crónico".
6. El 23,5% de los encuestados de zona norte, el 65,6% de la zona oeste y el 57,6% de zona sur dijeron que la informacion suministrada por el merbete es clara y suficiente como para realizar una aplicación correcta. Por el contrario, el resto de los encuestados manifestó tener problemas, ya para leer como para comprender la información sobre la dosis, modos de aplicación y toxicidad.
7. Solo dos productores (de más de mil), -uno de zona norte y uno de la zona sur- conocen la totalidad de las vías de entrada de los agroquímicos al cuerpo. El 15% de los entrevistados de zona este no conocían ninguna vía de ingreso de los plaguicidas.
8. Menos del 50% conocía personas intoxicadas.

Como respuesta de este informe, en 2009 la AMMA, junto con la Organización Panamericana de Salud y la Secretaría de Ambiente -esfumado ya el logo del Ministerio de Salud- realizaron un manual que pretendía ser una herramienta de capacitación para el manejo responsable de plaguicidas y sus envases. Es el otro libro que la doctora Corra coloca sobre la mesa.

Desde entonces, 3 mil los tiene la Secretaría de Ambiente y 3 mil la doctora Corra, sin distribuir.

LINA M. ETCHESURI

La doctora Lilian Corra, titular del posgrado Salud y Ambiente de la UBA.

Cuestión de intereses

¿Qué revela este informe seguido de un manual cajoneado? La experiencia de los aplicadores pone en cuestión, a la vez, la formación académica y el rol del Estado en la regulación de los productos. "No hay en la currícula que le indique a los técnicos agropecuarios cómo manejar los plaguicidas, ni cuál es su toxicidad", dice la doctora Corra. ¿Olvido o causalidad? "Una de las cuestiones fundamentales es que la academia revea sus currículas, las adapte al día de hoy. Estamos produciendo profesionales para el siglo 19", plantea sobre salud. Y remata: "Tenemos universidades comprometidas con los intereses privados".

Su posgrado es una reacción que responde a un cambio que viene notando en su estudio del medioambiente: "A mediados de la década del 30 se empiezan a utilizar químicos de manera masiva, fundamentalmente los plaguicidas.Y para los problemas nuevos, uno tiene que inventar soluciones nuevas", dice sobre la academia, la ciencia y los científicos. "Tenemos que aprender a desarrollar herramientas. Es muy común que uno diga ´yo quiero un estudio epidemiológico´ para relevar los casos de enfermedades. Y a lo mejor un estudio epidemiológico no es la herramienta adecuada porque no te muestra lo que vos querés ver".

La doctora Corra cita un ejemplo: "El último estudio que hicimos fue en Benavídez, en una zona donde se fumigaba con plaguicidas y había denuncias de cáncer en vecinos. Y nosotros no logramos relacionar que los cánceres sean por los agroquímicos". Cuenta la anécdota para demostrar que la ciencia debe ir en contra de cualquier obsecuencia. Sus afirmaciones adquieren entonces un peso doble. "Uno puede decir muchas cosas, pero lo importante es decir cosas que sean contundentes, y eso tiene que estar basado en una investigación, en los números y en el seguimiento de la situación".

Aclara que no pretende relativizar las evidencias científicas de la incidencia de los agroquímicos, sino todo lo contrario: optimizar los esfuerzos de la ciencia en esa línea, para no malgastar las escasas energías, tiempos y recursos. Cuenta el caso fallido de Benavídez en este contexto.

El científico Andrés Carrasco sentó un precedente sobre el rol de la ciencia al confirmar los efectos del glifosato (el herbicida atado a la producción de soja transgénica) en embriones anfibios, que le valió el ninguneo del CONICET y amenazas de todo tipo y color. Citando como ejemplo el trabajo de Carrasco, la doctora Corra concluye: "Hay que ser creativos. Y valientes".

Para Corra el científico debe "ayudar a los líderes comunitarios a tomar decisiones" y al mismo tiempo "trabajar con el Estado coordinadamente, buscando que los cambios sean orgánicos".

Como ejemplo de su trabajo Lilian cuenta que en 2010 realizó un estudio acerca de casos de fármacos en fuentes de agua. "Recién ahora lo tomó el gobierno de Alemania y yo ya dejé de participar. Ya se visibilizó el problema. Ese es el rol del científico". El rol parecería ser el que cumple de mediador en una pelea: aclarar los términos, y correrse del medio.

La fuente del cambio

¿Qué limitaciones tiene la ciencia para identificar los problemas actuales? "No hay indicadores serios", plantea Corra a propósito de la evolución de las enfermedades. "El cáncer es una enfermedad con un indicador que se mueve muy lentamente, por década. Tenemos la foto de los últimos 14 años, pero no sabemos nada de hace 30 ó 40. Tampoco sabemos cuántos chicos en Argentina son diabéticos, y la diabetes está íntimamente relacionada con la exposición a agrotóxicos".

¿A quién responsabilizamos? "Los organismos no gubernamentales no cubren las funciones de gobierno. Pueden ayudar, a proveer evidencia, crear evidencia para desarrollar políticas, pero es responsabilidad del Estado imponerlas. Y con sacar un solo tipo de agrotóxico del mercado no alcanza: eso no es una política de Estado".

A falta de indicadores macro y relevamientos estatales Corra propone indicadores locales: "El médico del pueblo: pongamos el ojo ahí para ver cuántos casos hay de hipotiroidismo, aborto, infertilidad".

Entonces vuelve a la comunidad como verdadera fuente de cambios: "Las iniciativas no vienen del Estado, vienen de la comunidad".

FOTOCLUB BUENOS AIRES

FOTO CLUB BUENOS AIRES

HIPOLITO YRIGOYEN 834
CIUDAD AUTONOMA BUENOS AIRES
ARGENTINA

Teléfonos 5236-1083 | 1084 | 1085
E-mail fcba@fotoclubba.org.ar

CURSOS
Básico Analólgico • Intermedio Anológico
Superior Analógico • Laboratorio Nivel I
Básico Digital Intensivo • Básico Digital Integral
Superior Digital • Básico Digital para Sordos
e Hipoacúsicos • Lightroom •
Photoshop Nivel I • Photoshop Nivel II

TALLERES
Realización Audiovisual • De la Teoría a la Práctica
Manejo de Flash-Strobist • Sociales •
Visión y Composición • Iluminación Integral
Rock y Conciertos • De Paisajes
Fotoperiodismo • Fotografía
Forense • Fotografía Deportiva • Moda • Producto
Revelado de archivos RAW • Fotografía Subacuática

WORKSHOPS • CHARLAS

www.fotoclubba.org.ar | www. facebook.com.ar/fotoclubba
www.twitter.com/fotoclubFCBA

Modelo con futuro

LA PRIMERA CÁTEDRA DE AGROECOLOGÍA

Santiago Sarandón creó en la Facultad de Agronomía de la Universidad de La Plata un espacio para aprender a enfocar la producción del campo desde nuevos paradigmas. Datos y conceptos que descubren otros modelos que ya están en marcha.

Las resistencias del siglo 21 tienen nombres extraños: Amarantus Hibridus o Cynodon Hirsutus, por ejemplo, no son latinos rebeldes a sus dioses, ni tampoco vecinos autoconvocados o pueblos movilizados contra las fumigaciones. La gente del campo las llama "yuyo colorado" o "gramilla mansa".

El modelo transgénico tiene como símbolo al glifosato, producto que promete matar con éxito todo lo que rodea a la soja, aunque no pudo con esas malezas, o incluso las favoreció. Debe incluirse en la nómina de resistencias a Echinocloa Colona ("pasto colorado"), Lolium Multiflorum (raigrás), Avena fatua (avena guacha), e incluso la Comelina Erecta, más recatadamente conocida como Santa Lucía. Plantas resistentes a los agrotóxicos, o al menos más resistentes que las comunidades que enferman por las fumigaciones.

Aparecen también resistencias humanas: madres, vecinos y médicos de pueblos fumigados, científicos no comercializables y una creciente biodiversidad de personas que, con observación y sentido común, ven ramificar en sus mentes una variedad de sospechas, alarmas e intuiciones.

Frente a los brotes, la doctrina transgénica receta fumigar más y con productos más fuertes, en el caso vegetal. Para las malezas y plagas humanas, se aplican fumigaciones con dosis de propaganda privada y oficial, indiferencia, promesas de dinero y progreso, y un discurso ideológico que intenta marchitar la observación y el sentido común: el modelo de monocultivo requiere también un monocultivo cerebral.

En su última intervención pública, en la Facultad de Medicina de la UBA, el doctor Andrés Carrasco contó que una periodista de la BBC le había preguntado qué pasaría si le pusieran reglas a las fumigaciones. "Se acabó el modelo", fue la respuesta del científico: "El modelo es plata". Agregó: "En la medida que uno empiece a poner presión sobre las recetas, los usos, las mezclas, los aviones, se acabó. El modelo es consustancialmente perverso porque habilita a usar todos los insumos del propio modelo, *ad libitum* (a voluntad)". ¿Por qué no les ponen normativas? "Porque no les conviene a los gobiernos ni a las empresas involucradas en proveer los insumos o exportar los productos".

Argentina, se sabe, es un país adicto a la soja, forraje para chanchos chinos de la que depende, según parece, gran parte de la estabilidad política y económica.

La pregunta pendiente para estos tiempos transgénicos: ¿Hay otro modelo de producción posible? Y más precisamente: ¿Se puede hacer agricultura sin agrotóxicos?

Enigma policial

> "Este modelo está vaciando los campos argentinos. De gente, y de riqueza. Es lo que se llama un modelo minero de agricultura: sacás algo que no vas a reponer. El rol de la universidad tiene que ser el de formar nuevos profesionales que puedan entender la complejidad de lo que está ocurriendo", dice Santiago Sarandón, ingeniero agrónomo y titular de la primera cátedra de Agroecología que se creó en el país, en la Facultad de Agronomía de la Universidad de La Plata.

Conceptos:

1. "La soja no es un alimento humano, sino forraje para animales, que se vende para obtener dinero con el cual comprar alimentos, entre otras cosas. Que sea transgénica, pone a la Argentina en un riesgo tremendo, está en el límite de lo que muchos países pueden dejar de aceptar desde el punto de vista de la salud. Pero estamos dependiendo de la soja para el ingreso de dólares al país, para la estabilidad económica".
2. "Depender de una sola cosa es peligroso ecológica y económicamente".
3. "Supongamos que se descubre que la soja transgénica genera un problema, una enfermedad, y no te la compran más. ¿Qué pasaría? Colapsa la Argentina. Peor que en 2001".
4. "Este modelo es insustentable, y disparatado ecológicamente".
5. "Aparece una contradicción entre cuidar el ambiente y ganar dinero. El desafío que nos hemos planteado es combinar las dos cosas: que el productor gane, pero que el ambiente no se destruya".

Este ingeniero de 57 años pertenece a la rara especie de los que no se contentan con señalar un riesgo, sino que se atreven a imaginar formas diferentes de pensar la ciencia, la tierra, el saber y la producción, formas que, además, se están poniendo en práctica.

El ambiente en su casa de Gorina, provincia de Buenos Aires, es agradable: 20,9 grados contra 13 grados en el jardín, según su mini estación meteorológica. "A veces la diferencia entre esta zona rural y Buenos Aires o La Plata es de 5°", cuenta. La biblioteca está poblada de novelas policiales como las del comisario Salvo Montalbano, escritas por Andrea Camilleri. De algún modo Sarandón oficia también como detective que intenta resolver un caso misterioso: campos y ciencia vaciados, manejos económicos que contaminan el presente y el futuro. En términos de las novelas de Montalbano podría decirse que este ingeniero partió de *La hora de la duda* para intentar construir *Un giro decisivo*.

Mente, pasión y papers

¿Cómo se abren las mentes? El caso Sarandón: recibido en 1980 como ingeniero agrónomo en La Plata, hizo siempre los deberes del oficio: investigaciones para publicar en revistas del rubro, trabajo docente como adjunto en la cátedra de Cereales.

"Escribía papers" o papeles, como llaman a investigaciones o artículos para publicaciones científicas. "Pero me aburría. O sentía una rutina en la que hacía experimentos, cambiaba un fertilizante por otro, publicaba el trabajo, pero ¿para qué servía realmente? La pasión había terminado. Una vez hablamos como unos compañeros: si uno desaparece, ¿qué está dejando como contribución real al conocimiento?"

Inquietante enigma sobre el que no existen muchos papers: "Hay crisis que ayudan a abrir las mentes", se respondió Sarandón, que empezó a interesarse por las cuestiones que conversaba con su hermano Ramiro, ecólogo. "Esa mirada me hacía ver la agronomía con una perspectiva nueva. Descubrí que había otra lógica, que ya no era la de recetar productos, sino de entender procesos complejos: una ecología de los sistemas agrícolas". Conoció la obra del chileno Miguel Altieri. "Él decía que muchas prácticas de productores casi marginales, ancestrales, tenían lógica si se las miraba científicamente. Y podían manejar una complejidad que los propios agrónomos ya no percibían, a fuerza de simplificar todo con recetas caseras".

Sarandón armó grupos de trabajo y lectura con biólogos, ecólogos y agrónomos. "Vi el valor de la complementación de enfoques, cómo nos enriquecíamos con la mirada de alguien que venía de otro saber", dice sobre aquella biodiversidad aplicada. "Es que yo estaba en lo mío como agrónomo y, dentro de eso, en cereales. Te vas especializando, encerrando en un reduccionismo cada vez mayor. Nadie nos pidió eso: nos transformamos en agrónomos químicos".

Entendió otra cosa: "El científico debe cumplir ciertas normas, entre ellas la producción o productividad, que se demuestra con publicaciones y papers. Hay que publicar. De a poco, la lógica ya no es hacer ciencia, sino publicar, porque si no, no hay reconocimiento. No puedo distraerme con nada que no sea publicar un paper. Entonces algo más complejo, algo verdaderamente científico, capaz que se deja de lado porque no me sirve para el paper del mes que viene". El dilema: "Lo cómodo es quedarte donde estás. Cambiar es un desafío, y más si vas hacia algo desconocido, complejo, donde te empiezan a mirar raro".

Sarandón eligió el desafío. La velocidad de su hallazgo y el interés del entonces decano Guillermo Hang permitieron que ya en 1999, a tres años de la inoculación de glifosato y transgénicos en el país, se creara la primera cátedra de Agroecología en La Plata, materia obligatoria, a cargo de un agrónomo que había logrado recuperar la pasión.

Cuánto pierde el modelo

Uno puede imaginar cómo es la agricultura en un campo. "Pero eso en lo que estás pensando no es 'la' agricultura, sino una de las formas de hacerla. Es la concepción del campo como una fábrica donde aplicás una receta de cocina: ponga esto y obtiene tal cosa en tanto tiempo, sin entender cómo funciona y cuáles son las consecuencias de ese manejo".

El resultado, según Sarandón: "El modelo presenta muchos problemas, y cuando se habla de rentabilidad se omite señalar la degradación del ambiente, la erosión de los suelos, el vaciamiento de su riqueza, la contaminación del aire y el agua, las enfermedades, toxicidades, pérdida de biodiversidad: son costos ocultos, que alguien paga. Y ese alguien es la sociedad".

Junto a Claudia Flores, en 2003 y, más recientemente sumando al grupo a Francisco Zazo, Sarandón investigó el deterioro de los suelos. En el trabajo *El "costo oculto" del deterioro del suelo durante el proceso de "sojización" en el Partido de Arrecifes* los investigadores muestran que la degradación del suelo representó el equivalente al 49% del margen bruto promedio por hectárea del cultivo de soja, 28% del de maíz, y 26% de trigo. Pero como monocultivo, la soja es responsable del 87% de esa pérdida.

Dice el trabajo: "La mayor rentabilidad aparente del cultivo de soja, que condujo a un acelerado proceso de sojización en la región, ha enmascarado un costo importante de degradación del capital natural. Las pérdidas alcanzaron valores de 228.745 toneladas de nutrientes y 74.413 de carbono total y 163.969 de carbono para la soja. El valor (teórico) de este deterioro, estimado como costo de reposición, ascendería a 286.383.247 de dólares. Este es el dinero que habría que poner, para poder volver a la situación inicial".

Sólo en Arrecifes, y sin considerar que esos valores no incluyen los gastos de acarreo y aplicación de fertilizantes, las pérdidas por otras vías (erosión y lixiviación),

los costos por pérdida de biodiversidad local y regional, por deterioro y pérdida de vida de los suelos, o el aumento de riesgos de contaminación por incremento de uso de agroquímicos. "El argumento de la rentabilidad del modelo cambia absolutamente cuanto vemos estos datos que no aparecen en ningún análisis costo-beneficio, riquezas que extraen del suelo, que no se reponen, y que pagamos entre todos".

Otro dato, que no proviene de la investigación de Sarandón sino que la organización Grain tomó de un informe del Inta, plantea que a nivel nacional se pierden vía exportación, durante una sola campaña agrícola 2.320 millones de toneladas de nutrientes, equivalentes a 3.309 millones de dólares (a precios de 2009).

Teniendo en cuenta que la soja alimenta a chanchos chinos, sus nutrientes terminan en el suelo asiático por deyección (bosta): "En China genera un problema por exceso, aquí por vaciamiento, y todo es un disparate ecológico", postula Sarandón, evitando calificar la situación de modo menos elegante.

Lo bueno y lo malo

Diagnóstico de Santiago Sarandón tras pensar y estudiar el modelo: "Es insustentable. Parece rentable para el que produce, por ahora, pero no lo es para la sociedad. La idea de sustentabilidad significa que se utilice un recurso sin comprometerlo para un actor que todavía no está: las generaciones futuras. ¿Tenemos derecho a usufructuar los recursos naturales, la calidad de los suelos, para que algunos obtengan dinero a costa de las futuras generaciones? Es como si tuviéramos un capital, nos gastamos los intereses, también el propio capital, y no dejamos nada. Eso ya entra en un problema que no sólo es económico sino moral y ético, tema casi ausente en las universidades: parece que las carreras técnicas sólo deben producir recetas. Pero creo que el debate de lo ético está reapareciendo cada vez más: qué cosa está bien, qué cosa está mal".

Mientras se discute, el problema subsiste: "¿Qué se hace, agregar unos conocimientos? ¿Cambiar de productos? ¿Pensar que vamos bien, en la dirección correcta, y hay que emparchar un poco la cosa cuando el barco hace agua? No. El problema es que dentro de esta estructura de pensamiento no es posible la solución. Hay que cambiar la dirección del barco. La sociedad está pidiendo otra cosa, aunque no lo diga con estas palabras: que haya un ambiente más sano, que se pueda vivir mejor, que se puedan producir buenos alimentos sin que nos pulvericen con productos tóxicos o tengamos que contaminar las aguas, ni perder biodiversidad. La gente está comprendiendo que tiene derechos que también estaban ocultos".

Frente a lo oculto entra a tallar una de las herramientas de la época: "Ya no se pueden ocultar cosas debido a Internet y la capacidad que nos brinda de obtener información. Pero además en muchas zonas la gente logró que se alejen o se prohíban las fumigaciones, y en otros lugares los vecinos dicen: si es peligroso allá, tendrían que prohibirlo acá también. Esa tendencia va a ser cada vez mayor".

Las comunidades, puede verse, no reaccionan por la lectura de papers científicos. "Nunca fue así, pero la gente se va sensibilizando por la información que le llega, y empieza a comprender que hay modelos productivos que generan problemas. La novedad es que esa opinión es importantísima. Ya es una cuestión socio cultural, además de ambiental. Antes se planteaba: lo que digo yo es científico, y se acabó la discusión. Fuimos formados creyendo que la ciencia aportaba certezas. Hoy tenemos que ser más humildes y comprender que la complejidad del mundo es tal, que lo único que podemos hacer es disminuir los niveles de incertidumbre: eso que uno siente cuando no sabe lo que va a pasar. Y siente que no lo va a poder saber".

Sorpresa: esa incertidumbre ha tomado forma jurídica: Principio Precautorio. En la Ley de Política Ambiental se lo define así: "Cuando haya peligro de daño grave o irreversible la ausencia de información o certeza científica no deberá utilizarse como razón para postergar la adopción de medidas eficaces, en función de los costos, para impedir la degradación del medio ambiente".

LINA M. ETCHESURI

Santiago Sarandón, en su casa, de Gorina, en la zona rural de La Plata.

Agrega Sarandón: "Es un derecho de la sociedad reclamar cuando entiende que algo la pone en riesgo. Y no es obligación de la gente tener información científica exacta para demostrar que tal o cual producto es nocivo. Al revés, hay que demostrar que no es tóxico". El ingeniero elije entre dos posibles errores:

1. No prohibir un producto, y que resulte tóxico.
2. Prohibirlo, y que se descubra que no hacía daño.

"Si se comete el primer error, el resultado es en términos de salud, de contaminación, o de muertes. Prefiero el segundo error. Se pierde un lucro económico, pero no la vida ni el ambiente. Y además, hay otras formas de producir. Es uno de los casos en los que aparece la Agroecología como posibilidad".

¿Qué hace la Agroecología?

Sarandón asegura que en el futuro la agronomía será lo que hoy se llama agroecología. "Un nuevo modo de hacer agronomía, que combina lo agrario y lo ecológico, e intenta comprender cómo funcionan los sistemas para no tener que utilizar químicos, y minimizar insumos que puedan suplantarse con procesos agroecológicos. O sea: apoyarse en la biodiversidad de especies y de nuevos diseños de los campos, para mejorar los suelos y controlar las plagas con mecanismos ecológicos". Un caso: con plantas leguminosas (porotos, alfalfa, la vieja soja) se fija nitrógeno del aire y se traslada al suelo. "Si no hago eso tengo que aplicar fertilizantes, que son muy caros económica y energéticamente hablando: se gasta mucha energía en producirlos". Del mismo modo, según el lugar, se trazan dispositivos que cambian el tipo de funcionamiento agrícola. A eso se lo llama regulación biótica.

Nada de esto es sencillo: "Parece complejo, si se lo compara con aplicar un producto. Pero es lo que históricamente hicieron los agricultores, que tienen un conocimiento extraordinario, localmente adaptado. La agroecología reconoce ese saber y a partir de ahí aporta a desarrollar un sistema adecuado a ese lugar".

Desde el punto de vista universitario, esto requiere un nuevo tipo de agrónomo. "Se necesitan profesionales más formados, más flexibles, con un enfoque más global, holístico. Que puedan trabajar con un productor que no puede o no quiere seguir pagando insumos mientras ve deteriorarse su campo. Pero he visto a profesionales que frente a la prohibición de fumigaciones, se enojan y lo niegan: como en los divorcios. Y tratan de revertirlo. Eso es porque han perdido la visión del todo y de las herramientas que están en la propia naturaleza, y creen que no se puede trabajar sin usar fertilizantes y agrotóxicos".

Un argumento sojero es que se necesita la hiperproducción transgénica para alimentar a la humanidad: "Falso. Una persona necesita 2400 kilocalorías para vivir y el mundo hoy produce 2800. Quiere decir que el problema es de distribución de alimentos. Además se pusieron a hacer agrodiésel: ¿no era que había que producir más alimentos? Son discursos".

¿Cómo toman todo este nuevo concepto los 130 estudiantes que anualmente cursan Agroecología en 4º año? "Primero se sorprenden. Cuando uno muestra el tema del deterioro de suelos, ambiental, los problemas económicos y de sustentabilidad, se quedan como a la intemperie. Pero la agroecología no les quita nada de lo que saben, sino que brinda otra perspectiva y les hace pensar cómo trabajar de un modo diferente. También hay un cambio de mentalidad. En los 90 corría la idea de que había que ganar plata. Hoy uno ve que los chicos entienden que, por más celular y plata que tengas, puede haber un vacío si lo que hacés es una rutina meramente técnica, algo que no está aportando a que las cosas funcionen mejor. Para mí es una sorpresa la velocidad con la que esto ha ido ingresando en el mundo agronómico, porque es racional, pretende un mundo mejor, para más agricultores y menos agresivo para el ambiente".

Lo que vendrá

¿Los rendimientos del modelo agroecológico son menores a los del convencional? "No, eso es un cliché, un prejuicio. Uno puede imaginar la producción por hectárea, que es el lugar común, pero también puede pensársela por unidad de agua, de nutrientes, o de energía. Todos son elementos escasos. O sea que hay muchos modos de medir la eficiencia. Además, un campo agroecológico puede tener muchas producciones, y hay bibliografía científica que explica que cuanto más diverso se produce, mejor se aprovechan los recursos. Pero recién se están empezando a producir investigaciones, no se puede empardar todavía con la cantidad de bibliografía que hay sobre el modelo convencional". Sin embargo pronto comenzarán a conocerse datos más precisos, que tal vez logren que las comparaciones no sean odiosas sino fértiles.

Otro hallazgo: se calcula que el 70% de la agricultura argentina es familiar. "El resto es agricultura industrial, gerencial. O sea: de golpe entendés que el Estado ha hecho investigación pagando durante décadas, incluso a través del INTA, para el 30% de los productores, justo los más ricos, y que no lo necesitaban. Entonces ¿Qué hemos hecho? ¿Cómo no nos dimos cuenta? Para colmo, la mayor parte de los alimentos que objetivamente consumimos los produce la agricultura familiar".

¿De quiénes estamos hablando? "Gente que vive en el campo, está en contacto directo con lo que sucede, tiene mejor capacidad de reaccionar y modificar lo que está mal. Los procesos son más eficientes cuando el productor está en el lugar, porque además lo entiende como una actividad multifuncional: hábitat de seres humanos, de animales silvestres, lugar de fijación del carbono, regulador del ciclo hidrológico, toda una variedad de funciones de los agrosistemas, no sólo lo productivo".

El problema de la Agricultura Familiar, cree Sarandón, es que es tratada como algo menor, que se atiende desde el Estado con un espíritu solidario en el mejor de los casos, pero no como un modelo en sí mismo. "Se la toma como la villa de emergencia: se la asiste, pero nadie quiere que crezca. Como si se siguiera pensando que el modelo mejor es el de la escala. Para mí, sin duda, el modelo de la agricultura familiar, con más productores pequeños, permite mejor control, mucha más eficiencia, y creo que esa es la agricultura del futuro. Todo manejo de cualquier ecosistema debería estar basado en la agroecología, incluso los grandes campos. Pero si pienso qué tipo de mundo sería el mejor, no es el de las grandes corporaciones, ni la vida manejada mercantilmente. Para mí el ideal sería todo con agricultura familiar, mucho más eficiente desde el punto de vista de la sociedad".

Sobre el futuro: "Los científicos tenemos el privilegio de estudiar, la posibilidad de comprender cuestiones, leer, pensar. El asunto es: ¿qué hacés con eso? ¿Escribís papers y te quedás en la comodidad de la carrera y los cargos? La universidad no puede seguir a la cola de los acontecimientos, sin espíritu crítico. Tiene que generar la capacidad de superar lo que hay, lo que está dado: imaginarse lo nunca existió. Y también es algo personal. En algún punto empezás a decidir: quién sos realmente, o quién decís que sos. Al final la cuestión es cómo estás con vos mismo".

Web vs corporaciones

QUIÉNES DOMINAN HOY INTERNET

Creada para compartir libremente conocimiento e información, hoy está en manos de empresas y agencias de inteligencia. Su creador lanzó una campaña para liberarla.

Hace apenas 25 años el científico Tim Berners-Lee patentó el invento más importante de los últimos tiempos: la red de redes o World Wide Web. Y lo hizo a nombre de la humanidad. Lo que Berners-Lee no calculó es que ese monstruo llamado Internet, que imaginó funcionando mediante una estructura descentralizada, asimétrica y horizontal, igual iba a quedar atrapado en manos de unas pocas empresas que hoy poseen el control sobre los flujos de información.

Las revelaciones de Edward Snowden, el espía de la National Security Agency (NSA), ponen ahora de manifiesto la complicidad entre este puñado de empresas y el aparato de espionaje norteamericano y nos obliga a hacernos al menos tres preguntas:
¿Quiénes se adueñaron de Internet?
¿Por qué es peligroso que la web esté concentrada en pocas manos?
¿Por qué el control Internet es un factor clave a nivel geopolítico?

Lo concreto de lo virtual

La Real Academia Española define lo "virtual" como aquello que tiene "existencia aparente, pero no real". Internet, que a primera vista parece ser algo abstracto e intangible -como una "nube" de datos- funciona gracias a una infraestructura que tiene existencia real, concreta y sólida: un conjunto de tubos submarinos transoceánicos y cables de fibra óptica -complementados por satélites-, por donde circula toda la información de la web.

Esta red de tubos está en manos de unas pocas multinacionales: Verizon, Vodafone, Level3, Viatel e Interoute, AOL, AT&T, British Telecom, Deutsche Telekom, NTT Communications, Qwest, Cogent, Sprint-Link, TIWS. La más poderosa es la empresa Level 3 Communications, que al fusionarse en 2012 con Global Crossing logró concentrar más del 70% del tráfico de Internet en el mundo, con una facturación anual de 6.376 millones de dólares.

Level 3 posee 161.000 kilómetros de cables de fibra óptica que atraviesan 45 países (en Argentina los tubos llegan, aunque usted no lo crea, a Las Toninas) y es la de mayor presencia en Sudamérica, donde se conectan unos 170 millones de usuarios y circula el 7,3% del tráfico mundial de la web.

Si uno mira un mapa de Latinoamérica que grafique esta red de tubos se va a encontrar con una especie de telaraña en la cual todos sus puntos desembocan en el mismo lugar: el Network Access Point of the Americas (NAP), ubicado en Miami. Se trata de una base de datos que aloja el 90% del tráfico de América Latina.

Esto significa, por ejemplo, que aproximadamente 9 de cada 10 mails enviados desde territorio latinoamericano pasan por Miami antes de llegar a su destino.

El primer grado de concentración se da, entonces, en el nivel de la infraestructura.

Terrorista sos vos

El libro *Snowden: Sin un lugar donde esconderse*, recientemente editado en Argentina, recopila y sintetiza los documentos filtrados por el ex contratista de la NSA que desnudó las operaciones de espionaje del Estado norteamericano en uno de los casos de filtración más grandes de la historia. Los documentos prueban que Estados Unidos, con la excusa del terrorismo, llegó a interceptar en la web 20 mil millones de comunicaciones por año. Repito: 20 mil millones. Los documentos filtrados por Snowden muestran tutoriales, informes y gráficos que la NSA le daba a sus empleados, por lo cual tienen la virtud de ser didácticos, a pesar del lenguaje encriptado que utilizan.

"El programa llamado Stormbrew le da a la NSA acceso a Internet y saca partido del hecho de que casi todo el tráfico mundial fluye, en algún momento, por la estructura de telecomunicaciones de Estados Unidos", explica el autor del libro.

Las empresas, total o parcialmente aliadas a la NSA, figuran en los documentos bajo seudónimos, por lo cual ni siquiera Snwoden sabía cuáles eran.

Lo cierto es que uno de los países latinoamericanos que más sufrió el espionaje de la NSA, junto con Venezuela y México, fue Brasil, donde la agencia norteamericana interceptó más de 2.300 millones de comunicaciones, realizó un "espionaje económico" a la gigante Petrobras e hizo un seguimiento personalizado, desde 2011 en adelante, a la actual presidente Dilma Rousseff.

No es casual entonces que Dilma convocara, en abril de este año, la conferencia Net Mundial, un encuentro realizado en San Pablo con especialistas de todo el mundo -entre los que estuvo el propio Berners-Lee- para discutir y redefinir la gobernanza de Internet. Días antes, el Senado brasileño había aprobado el Marco Civil Internet, una legislación sin precedentes que se aleja de las regulaciones internacionales tendientes a la censura de contenidos, priorizando el derecho a la privacidad de los usuarios y proclamando un principio de neutralidad de la web. Esto significa que todos los paquetes de datos deben ser tratados por igual, sin filtros de análisis ni bloqueos, a menos que haya una orden judicial que así lo solicite.

Lo viejo de lo nuevo

Net Mundial culminaría con la aprobación de un acuerdo de principios, pero Wikileaks, que siempre va a un paso adelante, filtró ese documento que ya había sido redactado antes del encuentro. Allí no había referencia a la NSA ni críticas directas contra la vigilancia, lo que desencadenó una ola de quejas y descontento que se manifestó a través de las redes sociales. Surgió incluso la campaña #OurNetMundial (Nuestra Net Mundial) que llegó a tener más repercusión que el discurso oficial y obligó a las autoridades a hacer un cambio de rumbo improvisado.

En la ceremonia de cierre, mientras los asistentes desplegaban máscaras con el rostro de Snowden, la Presidenta Roussef, acorralada por la presión social, proclamó: "El gobierno de Internet debe ser multilateral, multisectorial, democrático y transparente".

El control del tráfico

Pero la concentración de Internet no se da sólo a nivel de infraestructura. En el terreno de los contenidos, es decir, allí donde se mueve un usuario común desde su computadora, diez empresas privadas controlan el tráfico de la web, de las cuales las seis más importantes son:

1. Google
2. Microsoft
3. Facebook
4. Yahoo
5. Wiki
6. Amazon

Las cuatro primeras figuran en los documentos filtrados por Snowden como puntos centrales para acceder a información de los usuarios. Así fue como la NSA logró intervenir mails, chats, videos, fotos, datos almacenados, detalles online de redes sociales y transferencias de archivos. Las empresas niegan haber colaborado con la NSA, pero admiten que estaban al tanto de la existencia del programa que lo permitió: PRISM. Lo definen como un sistema técnico menor por el cual otorgaban datos solamente cuando la ley los obligaba, argumento que dista mucho de la verdadera potencialidad de PRISM como programa de espionaje.

Donde se percibe con claridad la colaboración entre la NSA y las empresas privadas es en uno de los documentos filtrados que tiene fecha del 8 de marzo de 2013. Allí se muestran los esfuerzos de Microsoft por facilitarle a la NSA el acceso a sus servicios más usados: Skype, Outlook y SkyDrive. El documento, luego de explicar un avance técnico que permitió acceder con mayor facilidad a ciertas informaciones privadas, celebra: "Este éxito resulta de los muchos meses de colaboración del FBI con Microsoft".

Google ordena, filtra y manda

Más allá de la complicidad con el aparato del espionaje, la concentración de la web en un puñado de empresas implica otra serie de problemas y desafíos.

Google domina el 40% del tráfico de la web y tiene la capacidad de ordenar, filtrar y controlar el acceso a la información. Lo hace a través de un algoritmo que se actualiza constantemente y que determina qué es pertinente y qué no. El nivel de "pertinencia" que diagnostica el algoritmo no es, en primera instancia, arbitrario, si no que depende de la cantidad de tráfico que genera cada página.

Pero casos como los de Metafilter, una comunidad online que existe desde 1999 y que tiene miles de visitas diarias, puso de manifiesto la capacidad de Google a la hora de invisibilizar una información: al cambiar el algoritmo, Google dejó a Metafilter prácticamente fuera de los buscadores, haciendo caer su tráfico en un 40%. Casos similares ocurrieron en las redes sociales: Twitter dejó afuera de los *trending topics* (las tendencias que se generan a partir de las palabras más usadas en esa red) a Wikileaks cuando la cuenta @wikileaks era el principal medio para seguir filtrando cables secretos. La empresa del pajarito salió a decir que fue "un error del algoritmo".

Google ofrece un sistema de publicidad mediante el cual un usuario puede posicionar su página pagando un monto para que aparezca en las listas de búsquedas relacionadas con palabras claves -entre 10 y 20- que el usuario elija. Por ejemplo:

1. Si deseo que mi página aparezca cada vez que alguien busca "Noticia actual" en Google, debo pagar $0,22 por cada cada click que alguien hace en mi página a través de esa búsqueda.
2. "Noticas actuales", cuesta $0,37.
3. El verbo "vender" vale $4,09 y va aumentando el valor según el grado de especificidad de las combinaciones.

Y así, cada palabra o combinación de palabras tiene un monto distinto, como si estuviéramos frente a un diccionario que en lugar de definiciones tiene aranceles. A través de este sistema, Google pone a la misma altura a las páginas que más visitas tienen -por antigüedad y/o por generación de contenidos- con las que más pagan.

Así, los gigantes que controlan la web en sus distintos niveles son los que imponen las reglas del juego.

Berners-Lee vio cómo su criatura se convirtió en un monstruo en manos de unos pocos, pero lejos de resignarse, creó una campaña por una web abierta, transparente y descentralizada, que más allá de las proclamas sugiere un punto de partida sugerente : Web We Want, es decir, la Web que Nosotros Queremos.

Cien veces libre

PLANETA X

El equipo de Planeta X a cargo de la edición del nuevo CD.

Acaban de subir a Internet un compilado de la escena musical independiente de Rosario. Es el número cien de un catálogo original y diverso. Lo grabaron en una sola noche, en vivo, y con una banda tocando tras otra. Dejaron así registro de una comunidad cultural.

Corría el año 1996 cuando vio la luz la primera producción del sello discográfico Planeta X. Se trató de *PX 01*, un recopilatorio de parte de la escena de la música independiente en Rosario. Un CD grabado, producido y distribuido por ellos mismos. Nadie imaginó en ese entonces que 18 años más tarde iban a llegar a publicar el disco número 100 de un catálogo que se distingue no sólo por la calidad musical y por la variedad de estilos que abarcan, sino también por tratarse de una aventura colectiva fraguada al calor de sus principios de horizontalidad, autogestión y trabajo afectivo.

Planeta X surgió en principio como una publicación que se repartía gratuitamente en bares, eventos culturales y recitales: "En nuestros inicios los referentes eran los movimientos de los años 60 y 70 que combinaban arte y política, en especial el situacionismo. También la experiencia local de *Cucaño*, una agrupación que intervenía performáticamente en espacios públicos, entre fines de los 70 y mediados de los años 80, y que en Rosario se habían transformado en una especie de mito. De todos modos ninguna de estas experiencias nos sirvieron como modelo para nuestra forma de organización, mas cercana a la idea que inspiraba el zapatismo por aquellos años".

En 1999 se constituyen como una organización horizontal con asambleas semanales. Esto potenció la participación de más personas que se sumaron al proyecto con la intención de intervenir, desde el arte y la política, en la cultura local. Se financiaron mediante la organización de eventos, edición de discos, realización de recitales y fiestas. Estas fiestas fueron las que les permitieron juntar el dinero suficiente para, a partir del año 2000, alquilar una vieja casona. El Espacio Planeta X se sostuvo económicamente durante 12 años mediante la organización de los Clubes de Noche, eventos donde confluían la fiesta, los recitales, muestras fotográficas, ciclos de cine y circulación de publicaciones. "El sello fue siempre algo ligado a la totalidad de la experiencia, que trasciende lo estrictamente musical. La financiación de los discos, en los casos en que se decidía hacer ediciones físicas, la mayoría de las veces corrió por cuenta de sus propios autores, ya que el dinero recaudado por el colectivo, por lo general, era destinado al pago del alquiler de la casa, mantenimiento, compra de equipos (computadoras, micrófonos, placas de audio, instrumentos) u otros proyectos".

Compartir es crear

Mucho tiempo antes de que se popularizaran las descargas gratuitas desde la web, los músicos de Planeta X solían vender sus discos al costo. Es decir, cobraban el precio de lo que a ellos les costaban los CD vírgenes, las cajas y las impresiones de las tapas. "La producción intelectual, decíamos, no puede cobrarse. No pertenece a nadie, pertenece a esa esfera de lo social que tiene que ver con lo lúdico, con el intercambio, con el compartir ideas". Hoy en día buena parte de esos discos están disponibles en Internet.

Hacer un repaso por todos ellos sería imposible en este espacio, pero vamos a mencionar algunos indispensables:

1. *Canal de Amor y Confusión*, segundo opus de Aguas Tónicas, grupo de raigambre psicodélica que combina el blues con el rock más espacial. Y que tan bien les sale, por cierto.
2. *Formas de inventar nuestro destino*, del dúo electro-pop Matilda, deudores tanto de Virus como del mejor New Order al momento de plasmar qué pista de baile e inteligencia pueden (y deben) ir de la mano.
3. *Concreto*, tercer disco de Los Codos con su post-rock psicodélico y elegancia pop.

"Nunca hubo un criterio estético marcado. Los acercamientos, las colaboraciones, las cruzas entre músicos diferentes, hicieron del catálogo algo colorido, estilísticamente hablando. Digamos que la afinidad al proyecto tiene su corolario que es la música y no a la inversa".

Planeta X
www.planetax.org.ar
Desde la web podés descargar el disco.

Tiempos asamblearios

Como para muchos de su generación, los acontecimientos de diciembre del 2001 y el posterior desarrollo de los movimientos autogestionarios (asambleas barriales, fábricas recuperadas, colectivos de comunicación social) marcaron un antes y un después en la órbita de Planeta X: "Una de las asambleas barriales, a principios del 2002, fue convocada por nosotros con una pancarta que colgamos desde la vieja casona y una volanteada por el barrio. En la primeras reuniones, que fueron realmente multitudinarias, se constituyó la Asamblea Plaza de la Cooperación y a lo largo de ese año se organizaron muchas actividades en conjunto, utilizando el espacio de Planeta X como sede de algunos de esos eventos. Para nosotros el movimiento asambleario era muy estimulante dado que se trataba de una experimentación y complejización de formas de organización que nosotros veníamos sosteniendo desde hacia un tiempo, con la horizontalidad como leitmotiv".

Varios de sus integrantes se involucraron, junto con militantes sociales que provenían de distintas agrupaciones, en la creación del nodo local de la red Indymedia. La asociación entre los dos colectivos se prolongó hasta comienzos del 2004: "Fue algo novedoso para nosotros la inclusión de la cultura copyleft como una de las banderas que tomamos de ahí en adelante. Muchos de los discos de nuestro catalogo fueron grabados en las computadoras que Indymedia Rosario supo gestionar a través de donaciones".

Hace menos de un mes lanzaron en formato digital el recopilatorio *PX 100*. Fue íntegramente grabado en vivo -algo atípico para una discografía donde no abundan los registros en directo- durante la noche del 31 de mayo de 2013, en el Túnel 4 del Centro Cultural Parque España de Rosario. "La idea fue reunir a muchos de los músicos del sello para crear diferentes formaciones que se fueron sucediendo a lo lago de la noche en continuado, es decir, sin pausa. Pudimos celebrar no solo la trayectoria, sino también la hermandad del colectivo. Hicimos un registro del recital y después, entre todos, fuimos seleccionando los momentos de la noche que más nos gustaron para armar con eso el disco". Un disco que arranca con toda la potencia post-rock y hasta free jazz de *Y al fin, este yugo*, de Equss, y que inmediatamente después muta hacia la canción romántica de Andrés Mantello, Luko y Martín Arias en *Cuando empieza el amor*. Así de diversas son las múltiples formas de este planeta que también es habitado por Audiodelica, Charly Egg, San Dimas, NMR, Los Peces, Emi Boero, Rodrigo Javega, Juan Manuel Godoy, Jorge Capriotti, Oscar y Juani Favre, Maru Conti, Pablo Rajoy y Natalio Rangone.

¿Alrededor de qué estrella gravitará Planeta X en el futuro? Mientras ellos prefieren no arriesgar ningún pronóstico, uno está tentado de buscar la explicación de su devenir en esa hermosa canción-manifiesto titulada *Este gran amor* y que habla de ir "construyendo un mañana a cada paso y con ganas".

Reíte conmigo

LAS HERMANAS DEL IDIOTA

Mucho humor, pero también mucho amor y arte las convirtió en un original dúo que cosecha risas y aplausos.

LINA M. ETCHESURI

Malena y Gabriela, amigas y cómplices: cantan, actúan y autogestionan su arte.

El universo femenino es rico e infinito. Hay una enorme cantidad de material escrito que analiza la condición femenina, la manera de experimentar el amor y sus intrigantes laberintos. Kilómetros de palabras que intentan explicar las diferencias entre hombres y mujeres a la hora de iniciar, disfrutar o padecer una relación amorosa. El dúo humorístico Las hermanas del idiota abrevia el camino: "Prefiero que me rompas el orto y no el corazón", proclaman en una de sus canciones. ¿Cómo sigue el tema?

No duermo la siesta / para no soñar con vos. / A mis amigos les caés muy bien, / pero a mí me cuesta dejar de temer.

Y con sus dulces voces repiten la consigna principal.

Malena Vieytes y Gabriela Biebel se suben al escenario con sus vestidos-paraguas, sus anteojos con marcos de corazones y un manojo de verdades irrefutables, indispensables para la cartera de la dama y muy útiles para el bolsillo del caballero. Definen lo que saben hacer como espectáculo de humor y canciones. Género musical: apasionado-existencialista-confesional-caótico. Otro de sus hits arranca sin sutileza:

Sos un pelotudo, / un tremendo boludo / no tenés noción / del daño que causás alrededor. Sos un inconsciente, / un tarado frecuente subiste a una palmera / y no podés bajar a ver quién sos. / ¿Quién sos chabón? / Se te quemó la tostada, / el agua ya te hirvió / te saltaron los pochoclos de la olla / y te falta un jugador.

Y en el final entonan: "Estoy mucho mejor sin vos".

Varieté

Malena y Gabriela son actrices, se conocieron hace diez años haciendo un taller de clown, se hicieron amigas, vivieron juntas y empezaron a componer. La primera presentación como Las hermanas del idiota fue gracias a una invitación de unos amigos que organizaron una varieté. Esa fue la prueba de fuego. Desde entonces no pararon de sumar shows. La modalidad es como la de las bandas de rock, dice Gabriela. Van a diferentes lugares, les interesa conocer otros públicos, participan en ciclos y también arman sus propios eventos. Cada tanto, se van de gira. Así conocieron distintos lugares de Argentina y así también estuvieron en Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y Paraguay. "La mayoría de las veces tenemos ganas de viajar y nosotras generamos los viajes, la autogestión es fundamental", cuenta Malena. La gira *Amo el verano* que hicieron en 2012 por Sudamérica duró casi seis meses. Partieron con una sola fecha programada en Lima y terminaron haciendo más de 50 funciones en distintos pueblos. "Teníamos incertidumbre en cuanto a ver qué iba a pasar con nuestro humor, si era algo que tenía fronteras o no. Comprobamos que nos reímos de lo mismo, la identidad sudamericana es fuerte, el humor nos une. Tocamos en Colombia, en un encuentro de mujeres de la resistencia campesina. ¡Nosotras, que somos dos pibitas de ciudad! Nos invitaron y nos encantó la idea, tocamos en el medio de la montaña, después nos invitaron a tomar y a bailar. Fue increíble", recuerda Gabriela. Al regreso, presentaron el cortometraje *¿Qué hubo?*, dirigido por Leandro Irion y filmado durante la gira.

¿Qué las motiva a escribir canciones? "El amor", responde Malena. "Porque amamos mucho", agrega Gabriela. "En lo que componemos hay semillas de verdad, aunque somos manipuladoras de la ficción, ese es nuestro arte también, la poesía, la palabra, vamos decorando y exagerando algunas historias. Nos gusta que la gente se relaje y nos diga que eso también les pasó. Es compartir un estado de gracia entre todos y exponernos nosotras en las canciones y anécdotas que contamos para generar esa sensación de que a todos nos pasa", reconoce Malena.

Sus diálogos entre canción y canción mezclan inocencia, ironía: rascan donde pica. Dos chicas divertidas y agradables con las que te gustaría tomar mate y charlar en una tarde de domingo. "El foco de lo que hacemos está en la complicidad, siempre vamos más a lo que tenemos en común que a las diferencias. El humor y el amor nos hermanan. La sinceridad se agradece. Nuestros temas más frecuentes son la vida cotidiana y los vaivenes sentimentales. Las canciones son una excusa para estar con la gente, la atmósfera que sugieren te exponen mucho, te abren el alma cuando estás cantando, en nuestro caso, o estás escuchando, si sos parte del público", comenta Gabriela.

Cuando termina el show, muchos hombres se acercan para agradecerles por haber aprendido a interpretar puntos de vista diferentes. Malena: "Estamos viviendo un momento de muchas diferencias, no sabemos cómo conciliar. Algunos hombres se acercan con una inquietud, dicen que no sabían que las cosas eran así, las chicas dicen que es tal cual lo contamos nosotras. Está bueno poder acercar a las partes, ¡trabajamos para la conciliación!".

Hacer de todo

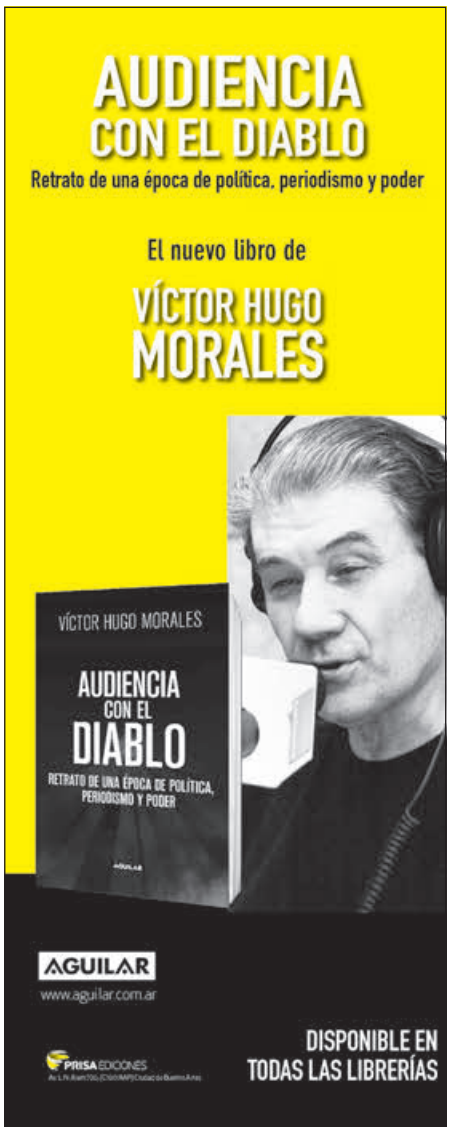
Ambas son docentes de teatro y se dedican a distintos quehaceres artísticos. Gabriela dirige una obra: *Matarás a todos.* Y está ensayando otras en las que va a actuar. Malena integra *Sucede,* un ciclo que se lleva a cabo los domingos en la Oreja Negra, en Palermo. También forma parte del Colectivo Fin del Mundo, que sale a la calle a manifestarse de manera poética ante distintas motivaciones. Además participa de la varieté de genero *Bombachas poderosas* en El Quetzal y, próximamente, en Casa Brandon.

¿Por qué las hermanas del idiota?, pregunto y sospecho que ya deben haber respondido muchas veces a esta curiosidad. Gabriela: "Fue espontáneo y caprichoso, necesitábamos algo que nos identificara. Nos cerró porque no tiene una razón en particular y genera misterio y hermandad".

Desde hace cuatro años, integran la cooperativa Teatro Mandril junto a otros 16 artistas: "Venimos trabajando juntos para construir y sostener este espacio, es un lugar de encuentro, de producción, vienen otros artistas para mostrar sus trabajos, en otros teatros te cobran seguro de sala y otras cuestiones relacionadas con el negocio, que acá queremos evitarlas. Es muy enriquecedor trabajar en forma colectiva. Todos estamos atraídos por el arte, hay acróbatas, músicos, payasos, actores".

Durante junio están de estreno: *Otra noche en el castillo*. Es un espectáculo con seis actores, cinco músicos, incluye acrobacia aérea, el vestuario y la escenografía están hechos por gente de la cooperativa. Fue creada de manera colectiva, sin un director. Se trata de una comedia atroz porque en pocas palabras, "se va a la mierda" y por eso el estreno les da un poco de vértigo. Tiene estética de cuento infantil medieval, con hadas, princesas, un rey, pero con lenguaje adulto y humor. "Trabajamos a la gorra y la gente responde muy bien. Todo lo hacemos por amor al arte, pero también porque queremos vivir del arte".

lashermanasdelidiota.blogspot.com.ar
Próximas presentaciones: 14 y 27 de junio. Teatro El Mandril.
Humberto Primo 2758. CABA



FOETRA Sindicato de las Telecomunicaciones

→ Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→ Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. → Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. → Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

Desde adentro

ZONA DE HUMO

LINAM. ETCHESURI

Verónica Mc Loghlin con los tres protagonistas de *Zona de Humo*.

Una obra que interpela temas como el encierro, la locura, los vínculos y otros desquicios actuales.

Rejas, oscuridad, sirenas penetrantes, ruidos de llaves, portazos fuertes y humo de cigarrillo. ¿Es una cárcel? ¿Un neuropsiquiátrico? ¿Un hospital? Desde la primera imagen, *Zona de Humo* nos confronta con la idea de que cualquier institución de encierro posee las mismas marcas ambientales, inquietantes e inhóspitas. "La obra transcurre en un lugar de encierro de esos que, para mí, te aislan más de lo que te integran y te enferman más de lo que te curan", nos dice Verónica Mc Loghlin, la directora. Ella estudió actuación en el IUNA y dramaturgia muchos años con Marcelo Bertuccio, hoy uno de los protagonistas de su creación. En cuanto comenzó a escribir sus obras, se animó a dirigirlas. "Mi camino fue actuar, escribir y dirigir, en ese orden. Todo parte de actuar: pienso desde ahí siempre. También trabajé mucho tiempo como asistente de varios directores. Esa fue para mí una educación no formal muy importante. Me sirvió para aprender a analizar cómo miran los otros", cuenta Verónica.

Rejas, drogas y después

El programa de la obra lleva escrito: "Una historia entre hombres contada por una mujer". Los protagonistas son tres hombres, pero la sensibilidad que configuró ese mundo carcelario proviene de las huellas en la vida de una mujer. Verónica vivió la situación de tener que ir a visitar a un familiar muy cercano a un neuropsiquiátrico y, al mismo tiempo, en esas malas rachas que a veces nos toca atravesar, su abuela vivió un herpes cerebral que le afectó la memoria. Verónica cuenta: "Mi abuela tuvo que volver a aprender los nombres de todos pero, por ejemplo, nunca se olvidó las oraciones religiosas. Eso me llevó a preguntarme sobre el universo que implica la memoria y su importancia". Esas experiencias la atravesaron, se combinaron y resultaron en ella una potencia creativa.

A partir de estas situaciones Verónica abrió un sinfín de interrogantes sobre el universo del aislamiento que hoy forman parte de una puesta en escena artística muy fuerte. Primer elemento: el título. *Zona de humo* por un lado refiere al vínculo en esos ámbitos, donde lo único que tienen permitido es fumar y al mismo tiempo da pautas sobre lo nebulosa que se vuelve la vida en las celdas. "La obra cuenta lo poco claro que es todo en los lugares de encierro. Es un ambiente que no tiene límites claros y donde el vínculo con el otro tampoco es claro. Se genera la nebulosa que implica estar en esta situación en la que no se ve bien qué pasa", cuenta Verónica.

Segundo elemento: las drogas. "Cuando fui al neuropsiquiátrico y vi lo que sucedía me empecé a preguntar por el poder de la droga. ¿Para qué te sirve? ¿Te domina en qué aspecto? ¿Con la medicación estás socializado y si no no lo estarías? Encima los médicos no te explican claramente, son muy reticentes con la información, porque total vos no vas a entender. Uno termina sin saber bien qué le están haciendo al propio cuerpo". A su vez, el proceso de medicación y de encierro se vincula directamente con la pérdida de memoria, ahí es donde aparece la otra historia: su abuela. "El personaje principal está medicado: está preso en su propio cuerpo. Ya ni siquiera sabe quién es, pierde su memoria y su identidad", resume Verónica.

Tercer elemento: los guardias. "El personaje del guardia habla sobre la falta de libertad que tienen los trabajadores en ese tipo de instituciones. Hay un guardia que supuestamente es la conexión con el exterior, pero en realidad, ¿cuál es ese exterior? Los guardias de esos lugares son otros presos más. Están encerrados en una rutina muy similar. Duermen ahí y comen ahí. Están todo el día adentro de ese ámbito y se vinculan mucho con los internos. Tienen un poco más de autoridad, abusan de eso, y al mismo tiempo generan vínculos poco claros".

Cuarto elemento: las rejas. El espectador ve la obra a través de ellas. "La reja es la primera imagen que tengo de ese neuropisiquiátrico. Es la primera pregunta que me surgió: ¿Por qué esa reja me separa de vos? ¿Quién dice que vos tenes que estar adentro y yo afuera? ¿Estamos todos encerrados? "

Zona de Humo.
Funciones: Viernes 21 horas
Teatro del Pueblo. Roque S. Peña 943
zonadehumoteatro.blogspot.com.ar

La imaginación a escena

Verónica produjo siempre sus obras de forma independiente y cuenta que si bien ha recibido subsidios de Proteatro, el Fondo Nacional de las Artes y el Instituto Nacional del Teatro, los montos son insuficientes para cubrir una obra. "El teatro independiente está acostumbrado a hacer magia con los presupuestos. Le pedís una madera a tu tío, un filtro de luz a otro y así. Además, los subsidios no admiten honorarios: son sólo subsidios a la producción. Esto se vincula a que el teatro independiente no está tomado como un trabajo profesional", explica Verónica que no se queda en la queja y propone: "Creo que si no hay dinero para todos habría que repensar una estrategia, porque puede no ser dinero lo que uno necesita. Por ejemplo, nos podrían ayudar a través de convenios con lugares de ensayo, con imprentas para programas y con salas".

Verónica da clases para niños de escuelas públicas en el proyecto Teatro en la Escuela del gobierno de la Ciudad: un programa de educación y arte vigente con distintos nombres desde hace más de veinte años que está siempre a punto de ser cerrado. "Corre riesgo de desaparecer desde que existe. Estamos muy precarizados, no tenemos suplentes si nos enfermamos: somos contratados. Es un programa que se viene sosteniendo a pura lucha". ¿Por qué resistir en un espacio con semejante situación laboral? Verónica me contesta: "Resistimos porque creemos que es realmente valioso. Son chicos que tienen necesidades básicas no resueltas y numerosas problemáticas cotidianas, entonces lo expresivo está en el último lugar y es realmente un lugar de sanación. Es un espacio donde se genera identidad; son escuchados; se pueden expresar; y, sobre todo, donde pueden imaginar. Yo creo que los chicos necesitan lugares donde puedan imaginar. Si ellos pueden imaginar otra cosa, esa otra cosa puede existir".

Le comento que en su obra aparecen justamente la imaginación y el afecto en un lugar donde no había. Se sonríe mientras acaricia su hermosa panza de embarazada y dice: "Es porque yo creo en eso. Me dedico al teatro porque me sirve para pensar que otra realidad es posible. El tema es si nunca tenés esa experiencia y todo es siempre un bajón. Pienso que si uno tiene la experiencia, aunque sea por dos segundos, de que algo puede ser distinto, entonces lo puede replicar en otras circunstancias. También creo que esa imaginación se logra colectivamente, se hace con un otro. Solo no se puede. Puede pasar hasta en una celda: te libera el encuentro con el otro".

EL FIN DEL PROGRESISMO

Un poco de justicia

Saltar el alambrado debería
ser parte del instinto
animal y clasista y lo que sea
¿qué esperarán los pobres?

El muro, inofensivo, que separa
la villa y la autopista
no puede contener rencor ni odio

¿Qué esperan?,
me pregunto
y no tengo respuestas

¿Cómo es que ese alambrado
sobrevive?
Y nada,
no lo sé.

¿Cómo es que no dan cuenta
de tanto auto lujoso
dentro de la autopista?

¿Qué esperan los hambrientos,
los ladrones,
los pobres,
los mugrientos?

¿Cuál es esa esperanza
que aún resiste
en la miseria de los miserables?

¿Dónde guardan sus penas?

¿O es que viven a gusto
entre tanta montaña de basura
laderas nauseabundas
donde se alzan sus casas
o como sea que
se llamen esos techos
bajo los que viven
y duermen
y se reproducen?

Miserables del mundo
¡uníos!
Malolientes del mundo
¡ídem!
Nauseabundos del mundo
¡rompan el alambrado!

Nadie dice que eso sea justicia,
pero podría o debería
ser justicia.

A nadie le sorprendería
que fuera justicia.

Dedicado al justo reclamo de la carpa villera instalada desde el 21 abril en el Obelisco porteño.

pablo marchetti

chiri
tienda.chiri-ropa.com.ar
facebook.com/chiriropa
-av. Santa Fe 3588 -av. Medrano 587
-av. San Martin 2266

"El campo intelectual es por definición la conciencia.
Un intelectual que no comprenda lo que pasa en su tiempo
y en su país es una contradicción andante".
Rodolfo Walsh
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Si trabajaste en el subte entre los años 1976 al 1983 y podes aportar datos de compañeros desaparecidos comunicate a ddhh@sindicatodelsubte.com.ar
asociación gremial subte
de trabajadores del subte y el premetro

CRÉDITO FOTO

LA CATERVA

Sesenta veces teatro

Sesenta vecinas y vecinos recrean la historia de City Bell en una plaza. Ahora quieren convertir el Batallón 601 en escenario.

La Plaza Belgrano de City Bell es como un imán: atrae a todo el mundo. Faltan apenas unos minutos para que comience la función del grupo de teatro comunitario La Caterva y desde los alrededores llegan cinco, seis, diez, quince vecinos a disfrutar la función: de repente hay más de doscientos esperando el inicio de *Templo, Estancia, Batallón*, la obra que cuenta la historia del pueblo desde mucho antes de que lo fuera.

María y Vicente tienen 77 y 79 años. Están juntos desde hace décadas. Llegan tomados del brazo, como apoyándose el uno en el otro. Por primera vez, vienen a ver la obra en la que, como vecinos del barrio, también son protagonistas. Ella: "Si te cansás de estar parado, me avisás y nos vamos". Él: "Por ahora estoy bien".

Se quedan, con el cuerpo inestable y tembloroso como un potrillo recién nacido pero con un entusiasmo adolescente que les ensancha las pupilas.

El entusiasmo es su sostén.

El pasado no termina

La función comienza con una frase sugerente y dos gerundios: "Desempolvando recuerdos, reconstruyendo memoria". Así narran la historia desde cuatro mil años atrás cuando las tierras de City Bell estaban sumergidas en el mar.

A partir de entonces, los vecinos-actores teatralizarán la historia de la que son hijos: la vida de los primeros habitantes, los Querandíes; la llegada de los jesuitas en 1690 y la construcción de su templo; las invasiones de los ingleses y su paso por la zona rumbo a Buenos Aires en 1807; la llegada de la familia Bell, su estancia y la fundación de City Bell en mayo de 1914; el asiento del Batallón 601 de Comunicaciones del Ejército; las casas quintas; el crecimiento urbano.

Lo hacen en una síntesis poética que incluye: música en vivo, múltiples cambios de vestuario, arte plástico (muñecos, marionetas), una trabajada y cuidada escenografía, actores entrando y saliendo de escena, y un guión prolijo y categórico con mucha dosis de humor, que articula todas las disciplinas.

Ejemplos:

-Cuando representan el hallazgo de un fósil de ballena en una casa quinta, suena de fondo la cortina del programa de Mirtha Legrand. Uno de los personajes mira a la banda que toca en vivo y dice: "Ése fósil, no: otro".

-Cuando interpretan a los jesuitas detienen la acción para posar para *Billiken*: la imagen distorsionada que será la historia oficial.

La devolución de este esfuerzo es la enorme convocatoria que genera el espectáculo, que presentaron en la Plaza Belgrano con motivo del centenario de City Bell. En cada función, la plaza se llenó de gente y generó aplausos y risas en abuelos como María y Vicente, en adultos, adolescentes, niños y peques: cada uno captó algo que lo entusiasmó.

Pablo Negri, el director de La Caterva, me dará una pista para comprender el éxito de convocatoria y el ida y vuelta que se establece en cada obra: "Lo concebimos como comunicación, más que como una exhibición teatral".

Pero eso será luego, porque ahora toda la atención está puesta en la obra con un respeto tal que es imposible soslayarlo: el público es parte, también, de la puesta en escena.

Reino del revés

El grupo está compuesto por alrededor de sesenta personas de 8 a 85 años. Surgió tras la inquietud de algunos vecinos que habían conocido a otros grupos de teatro comunitario de La Plata, en el año 2006. Empezaron a reunirse y, en ese crecimiento, convocaron al primer grupo de la ciudad de las diagonales: Los Dardos de Rocha. Pablo Negri era parte de ese grupo y comenzó a coordinar el de City Bell, que aún no tenía nombre. Desde entonces está a cargo de la coordinación artística.

El nombre surgió por iniciativa de uno de los vecinos, inspirado en la novela de Juan Filloy cuyo título es, precisamente, *La Caterva*. El libro se refiere a un grupo de linyeras que recorren el país, discutiendo y filosofando sobre la vida y la ética, la política y la rebelión, la estética y el amor. Además, les resultó simpática la definición del término que aparece en el diccionario: "Multitud desordenada o que se considera de poco valor".

Desde entonces, el proceso creativo ha sido incesante: parieron dos espectáculos: *Escenas de la vida cotidiana,* sobre los problemas más comunes de City Bell, y *Templo, Estancia, Batallón,* la historia del pueblo. Además produjeron tres números de su propia revista, en la que comunican las novedades del grupo, entre ellas la adquisición del espacio que los cobija, El galpón de La Caterva, a dos cuadras de la plaza.

www.lacaterva.neositios.com

Hay un proyecto que desvela a La Caterva: poder hacer la función dentro del Batallón 601, en donde está el casco de la estancia de los Bell, y en lo que antiguamente era el convento de los jesuitas. Para lograrlo, hicieron gestiones ante el Ministerio de Defensa, que los autorizó. Sin embargo, el Ejército les impide, sistemáticamente, el acceso. Las Fuerzas Armadas se imponen sobre las decisiones políticas del ministerio del que dependen: el reino del revés.

Té, mate y guerra

En *Templo, Estancia y Batallón,* no hay sólo un recuento de los hechos históricos: la obra los reinterpreta para mostrar que el pasado se construye en el presente. Así, aunque refieran principalmente a hechos locales, el espectáculo termina siendo una metáfora de la historia del país.

Hay escenas que son antológicas: cuando tratan las invasiones inglesas cantan *El reino del inglés*, una adaptación humorística del tema de María Elena Walsh que, por ejemplo, dice: "Me dijeron que en el reino del inglés no hay mate, sólo té". Expresan así cómo algunos países siguen invadiendo para robar. En otro fragmento se ríen de la familia escocesa que fundó el pueblo –los Bell– y en la escena incluyen un auto antiguo que pasa a buscar a uno de los integrantes y se lo lleva. Vale la reiteración: ¡un auto en plena función!

Otro fragmento menciona a los once desaparecidos de City Bell y otro representa a la guerra de Malvinas: en ese momento todos los actores se quedan tirados en el suelo. Desde allí, el silencio que se hace es un aullido. Desde allí, los muertos y los heridos, hablan. Las guerras también dejan huellas en todos los pueblos.

En una de las canciones pronuncian una frase que desde entonces no puedo olvidar: "Los vecinos somos responsables de la historia".

El milagro colectivo

Pablo Negri tiene la voz metálica, gastada. Con ella comenta cómo fue el proceso creativo para gestar los dos espectáculos del grupo: "Se trabajó a partir de juegos e improvisaciones. Verdaderamente es una creación colectiva. No hay alguien que se sienta y arma un guión: se va armando de manera horizontal. En algún punto entra a tallar la coordinación para organizar esas ideas". Para él, la característica que define al teatro comunitario es una: que sea de y para la comunidad: "En el teatro independiente, del cual yo formé parte mucho tiempo y lo valoro, la barrera entre el actor y el espectador es muy clara. Acá, no: cualquier vecino siente que estamos hablando de su historia, de las cosas que le pasan, y que se puede sumar a ese grupo sin ninguna formación académica". Sigue: "Estos espectáculos generan la toma de conciencia de la recuperación del espacio público. Cuando la cosa se puso mal, lo primero que perdimos fue poder estar en la calle".

Negri usa el término "milagro" para referirse al consenso que se alcanza en un grupo de sesenta personas con experiencias disímiles. "Es curioso porque a pesar del tiempo me sigue llamando la atención. En un grupo de personas es difícil lograr acuerdos, construir colectivamente y caminar juntos, pero a través de los años nos hemos dado cuenta de que es posible".

Termina la función, pero nadie quiere dejar la plaza. Los vecinos que actuaron se ponen a conversar con los que vieron la función: ambos fueron protagonistas del espectáculo. "Te felicito, me encantó. No sabía que además de atender el negocio hacías teatro", le dice una señora a otra. "Sí, gracias. Bah, no es que hago teatro: comunicamos nuestra historia".

María le pregunta por enésima vez a Vicente si se siente bien, si tiene frío, si le duele el cuerpo. Vicente tiene frío y su cuerpo tiene la misma estabilidad que una hoja al viento. Pero no se quiere ir.

Estar acá es una manera de sentirse vivo.

La copa Ninja

COLECTIVO DE FOTÓGRAFOS DE BRASIL

Organizaron una red mundial de fotógrafos autogestionados para transmitir un Mundial de la verdad.

En la Copa del Mundo de Brasil hay jugadores, público, policías, sponsors, empleados de empresas periodísticas, y ninjas. NINJA es el fenómeno de comunicación más intenso de los últimos años en Brasil: jóvenes que no ofician como guerrilleros con palos (ver historia del Japón y/o Tortugas Ninjas) sino como medio de comunicación autogestivo y red de información que registra con sus cámaras y celulares lo que ocurre en la calle –las movilizaciones, el entusiasmo violento de la Policía de Choque–, y van subiendo fotos y videos a Internet que se pueden ver en tiempo real (streaming). Así han desnudado las mentiras oficiales, periodísticas y policiales, y fueron los primeros que, en lugar de criminalizar las protestas, mostraron los reclamos sociales por salud, educación, transporte, justicia, frente a la corrupción y los gastos absurdos para el Mundial.

El grupo NINJA fue visible en paralelo a las grandes marchas de 2013, pero venía gestándose desde antes, cuenta el ninja Rafael Vilela desde Brasil: "Tenemos 10 años de construcción. Éramos la red Fuera de Eje, de cultura independiente, que empezó a hacer producciones culturales hasta tener 150 puntos en todo Brasil capacitados para hacer fotografía, redes sociales, streaming, con un enfoque de comunicación para los movimientos sociales".

Calidad y sentido común

El nombre significa Narrativa Independiente Jornalismo (periodismo) y Acción: "Los ninjas eran combatientes en guerrillas que trabajaban con pocos recursos, pero con tácticas que les permitían enfrentar a los grandes poderes", explica Rafael. En realidad NINJA tiene un enorme recurso, evidente apenas se ven sus fotos: la calidad de las producciones. "Le damos mucha importancia a los debates sobre el lenguaje que queremos desarrollar. El gran recurso para el trabajo en equipo consiste en hablar para plantear una narrativa que no se limite a mostrar los actos, sino que haga posible la comprensión de ideas". Otro ninja, Bruno Torturra, ha dicho que este estilo rompe algunos paradigmas clásicos de la profesión periodística, pero a la vez retoma su esencia. "Nuestro principal objetivo es servir como un ojo para el público y ofrecer información cada vez más calificada para defender a la democracia. No tenemos un manual de redacción. Creo que el sentido común es nuestro manual".

La noticia de hoy: "Para el Mundial hemos armado el portal NINJA, una plataforma global de comunicación con un sistema de transmisión en tiempo real que es nuestro foco de organización de contenidos. Tenemos equipos en las 12 ciudades donde se juega, para mostrar el Lado B del torneo", anuncia Rafael.

El lado B de la Copa

Una de las producciones del Mundial, conectada con grupos de todo el mundo, mostrará a personas de diferentes países mirando el Mundial, mientras NINJA exhibirá todo lo que esa gente no puede ver de lo que ocurre en Brasil. Desde Argentina participará MAFIA (Movimiento de Fotógrafxs Independientes y Autoconvocadxs) y las producciones se podrán ver en nuestra agencia www.lavaca.org

"Lo que ocurre en Brasil está conectado con la lógica de doce años de gobierno popular. Las protestas sociales son un avance en una transformación que está relacionada con la asunción de Lula (2003) y con el trabajo que hizo el PT en 30 años, pero ahora hay cuatro años con muy poco avance. Por eso el pueblo está en la calle, y todo eso es parte de la experiencia de NINJA", relata Rafael. Otros datos que explican Brasil 2014: gastos por no menos de 4.000 millones de dólares en estadios y obras muchas veces innecesarias, denuncias de corrupción (costará más que Alemania 2006 y Sudáfrica 1010 juntos), 250.000 desalojos por las obras, militarización y amenazas a quienes se manifiesten.

Midia NINJA
Publica todos sus trabajos en su página de Facebook:
www.fb.com/midianinja

La crisis mediática

Los integrantes más orgánicos de NINJA no tienen salario, sino una caja colectiva. "Es una manera diferente de hacer comunicación desmonetarizada. Es además un modo de tener una vida más libre para poder hacer lo que nos gusta", explica Rafael. El grupo rompe también con la idea de la supuesta neutralidad y la objetividad periodística: los NINJA acompañan a los movimientos, se involucran y así son tratados también por la policía, cosa que además registran.

"El contexto mediático es importante", plantea Rafael. "Hay una crisis de credibilidad de la prensa brasileña y del modelo de negocios. Los periodistas que trabajan en los medios comerciales no saben cómo se maneja la libre información. Hay mucha dificultad de comprender cómo hacer las cosas sin una lógica de venta de información y de mercado. Nosotros estamos explorando esto de un modo muy radical, a través de los Creative Commons y todas esas herramientas. Le dimos visibilidad a otra vía para el periodismo, que no existe en los medios comerciales, y eso es un estímulo para que las personas busquen nuevas formas de vivir del periodismo". Además de aportes voluntarios, se autogestionan a través de la venta de sus materiales a empresas comerciales, que los compran motivados por su alta calidad estética e informativa. NINJA, de todos modos, comparte esos contenidos con la sociedad.

Dice Rafael: "Uno puede imaginarse que en el futuro, si logramos lo que hemos empezado, NINJA tal vez ya no sea necesario: estaríamos disueltos en miles de redes y colectivos de comunicación". Por eso la meta actual es construir una red global de medios independientes: "La Copa es un momento excelente para hacer esas conexiones. Se puede pensar en tener una narrativa mundial de la verdad, que no sea la verdad de los dueños del mundo, sino la del pueblo".

SUSY SHOCK

Lamentos

¡Ay mis venas!
que les pertenecen...
yo que sufría la falta de cielo
y el robo de todo
y ahora
hasta mis venas les pertenecen,
hijos del oprobio,
padres de la multinacional muerte
solita queda mi pena ya sin verde
soy una teta sin leche
mientras mi niño llora...

Ya no solo quieren al cóndor
ahora van por su vuelo y su entorno
y una queda hecha girones
entre la furia mezquina
de lo no perenne...

Nos confunden la noche
nos entreveran el día
dioses de la mala suerte
aplastan la vida
a cambio de su negocios
y una que es solo una semilla,
seca queda sin el asombro...

Pachita de la furia ¡pronto!
encendeme la manos y los ojos
que no quede nada
en nuestra venganza
¡que dé frutos,
pronto,
el sueño rebelde!

Brasil,
¿el nuevo imperialismo?
de Rául Zibechi

Encontralo en las librerías amigas
o pedilo en **www.lavaca.org**
y te llega a tu casa por correo

POR UNA LEY DE FOMENTO A LAS REVISTAS CULTURALES INDEPENDIENTES

CONTRA LA CONCENTRACIÓN, POR LA DIVERSIDAD

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Libros que muerden

El amor siempre nos pone entre el territorio de la gloria y la estupidez. Entre Gioconda Belli y Poldy Bird. Natalia venía de un largo asedio en torno a mi ciudadela: vamos a la Feria del Libro. Como Stalingrado, resistí un par de inviernos. Pero a diferencia de Stalingrado, capitulé. Algo de culpa, bastante de pajaronez, sectores de la ciudadela peligrosamente inflamados, hicieron que la bandera blanca ondeara sin dignidad ni honra.

Mi resistencia viene de ser un hijo díscolo, pero amante profundo y fetichista de la galaxia Gutenberg, para el cual la Feria del Libro no es el éxtasis, sino la brutal paradoja del objeto vacío.

Un viernes puente, feriado innominado, partimos rumbo a La Rural.

¡Encima en La Rural!

Viaje descansado hasta que llegamos a Plaza Italia: la estación tiene un arco alegórico, formado por textos de pelaje variado que forman un Arco del Triunfo de la cultura. Una cosa a lo Minujín, pero con dolor de cabeza. A pocos pasos, antes de la escalera mecánica, cientos y cientos de personas pugnando por subir en moderado desorden. Cientos.

Nos miramos emocionados porque supusimos una convocatoria feroz de la Cultura y los Libros. No. Están trabados porque baja un tropel de madres y padres y abuelas y tías de rostros extenuados, todos acompañados por niños pintarrajeados, con globos de colores, camisetas, pochoclos, muñecos y bijouterie de Violetta.

Allí cerca recién finalizaba el recital de la piba Stoessel, embajadora cultural de la Santa María de los Buenos Aires. Todos parecen regresar de la Tercera Guerra Mundial. Lo que prima es el cansancio más cruel, el agotamiento absoluto, el "esta parte de cuidar la infancia me tiene los huevos/ovarios al plato". Y por supuesto, el griterío infantil, caprichos pidiendo lo imposible como en el Mayo Francés, y escenas que preludian sopapo o tirón de pelos en busca de la justicia divina.

Inútil. Los monstruos son invencibles.

Subimos penosamente, apretadísimos en la escalera de cemento, porque son muchos más los que bajan. Una veterana, que parece una persona normal, va a mi lado. Cometo mi primer error: hago contacto visual, entre empujones y resoplidos. La señora dispara: "La culpa de todo la tiene la yegua ésta". Ligó Cristina pensé. La señora, irritada, sigue: "A la yegua ésta le pagamos entre todos, con su dinero y el mío, para que venga a entretener a Macri y su cría". Obviamente habla de Violetta.

Espero, tenso.

Silencio…

Y cometo mi segundo error.

Digo: "Y, sí…", mientras piso el pie de un niño, en un silencioso y anónimo acto de venganza. La veterana, decidida a mostrar su lucidez sociológica, se despacha (textual): "Las clases populares se preñan, trayendo hijos al mundo para que ésta se llene de plata, suya y mía, entreteniéndolos".

Una obra maestra del fascismo de subte: refinamiento lingüístico y brutalidad que haría temblar de terror a Le Pen o a Göebbels. Inspiración para Stephen King.

La marea me saca de los 2 mil grados centígrados del subte. Rescato a Natalia, que desde su metro sesenta se pregunta acerca de sus posibilidades de supervivencia, y miramos alrededor. Cientos y cientos y cientos más. Una multitud caótica. Sin la velocidad ni el entrenamiento de las multitudes futboleras. Niños que se empacan, carritos que revientan tibia y peroné ajena, más niños corriendo hacia la calle ante el horror de madres y etcéteras, gente que mastica y no puede abordar la compleja tarea de, a la vez, caminar.

Un kilombo épico.

Siento ganas de llorar. Recuerdo las desventuras de Pepe Le Pou para conquistar a la gatita, buscando consuelo en el amor sacrificial. Igual, las ganas de llorar no se me van.

Cuatro cuadras de cola para entrar a la maldita Feria. Cuatro. Más ganas de llorar.

Y la multitud violetera que viene en oleadas, cual tsunami de pelotudos. Miro disimuladamente a Natalia esperando ver en su rostro piedad, fastidio, cansancio, resignación y una convocatoria al regreso a la Madre Patria, las Lomas de Zamora.

Hundido.

Pagamos, porque colarse venía complicado, y entramos.

Entrar en La Rural me ha empezado a generar en los últimos años un malestar indefinido, pero notorio. Que no es *La Náusea* del Gran Sartre. ¿O sí?

La Feria es inmensa, efectivamente. Más bien un inmenso e impersonal shopping. Un largo túnel de entrada (ni siquiera se les ocurrió jugar con la novela de Sábato) lleno de banners que anuncian las maravillas del gobierno de la ciudad de Buenos Aires.

¡Eso es literatura!

Y el gran salón coronado por el inalterable nombre de José Alfredo Martínez de Hoz tallado en el vidrio.

La era del consumo cancela la ética. El espacio no importa. Se lo disuelve con su significación y todo se convierte en momento, profano, urgente, innecesario.

Gente. Gente. Gente. Incluso seres humanos. Todos cargados, como burros, de paquetes y bolsas con textos.

Una fiesta para Fontanarrosa.

No falta –jamás falta– el niño que te empuja, te pisa y avanza como si el Universo fuese suyo. Tal vez tenga razón y el Universo es suyo, de ellos.

Un lector se detiene, hojea, piensa. Las palabras escritas no tienen prisa ni ansiedad. ¿Qué le vas a decir? El fulano está leyendo. Es de los nuestros. Pero leer, lo que se dice leer, en medio del tránsito de la Feria, es hacer un piquete.

Por fuera de las ofertas, hay precios descuidados, algunos impiadosos. Y vendedores amablemente indiferentes.

EUDEBA, la vieja y gloriosa editorial, ofrece una austeridad muy parecida a la escasez. Otros stands son pintorescos: conviven *Cómo Hacer Tu Propia Bombacha* con *Por qué no soy cristiano*, de Bertrand Russell, juntitos.

En un stand curiosamente vacío, junto a una pila de libros que versan sobre la sexualidad en la escuela, una joven autora espera para firmar alguna dedicatoria.

Sola.

Nadie, ni cerca. Ni para el levante ni para hacer chistes guarros y desubicados.

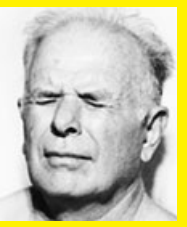
Nada.

Se ve que el ejercicio de la sexualidad en la escuela ha perdido convocatoria. Me da pena y pienso en acercarme, aunque sea para darle charla y que me cuente de su libro (que no voy a comprar ni mamado). No puedo. No es que no quiero. No puedo.

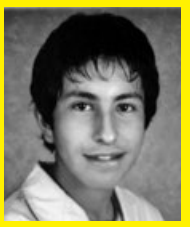
Estuvimos un par de horas.

Lo suficiente para restaurar mi ciudadela y huir del horror del no lugar.

El amor es así: a veces te lleva a lugares de mierda.



¿Y Julio López?



¿Y Luciano?

***lavaca* es una cooperativa de trabajo creada en 2001.**
Editamos todas las semanas la web www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright.
Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país.
Creamos espacios de formación para la autogestión social de medios de comunicación.
Trabajamos junto a mujeres y jóvenes artistas en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario.
Sostenemos desde hace 6 años MU. Punto de Encuentro para alojar a todas estas experiencias y emprendimientos de economía social.
Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás *MU*.
¡Gracias!

La presente edición de *MU* sumó el esfuerzo de:

Redacción
Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Darío Aranda, Franco Ciancaglini, María del Carmen Varela, Lucas Pedulla, Bruno Ciancaglini, Lucía Aita, Luis Zarranz, Manuel Palacios y Carlos Melone.
Fotografía
Julieta Colomer, Lina Etchesuri , Nico Talone y Danpeople.
Diseño
másSustancia
Corrección
Graciela Daleo
Editor online
Diego Gassi

Impresión
Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios
Distribución en Capital
Vaccaro Sánchez
Distribuidora en Interior
Bertran S.A.C.

MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.
Hipólito Yrigoyen 1440
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Teléfono: 11-4381-5269
Editora responsable: Claudia Acuña

SUSCRIBITE A *MU*

Mandá tus datos a
infolavaca@yahoo.com.ar
y te enviamos la revistas a tu casa todos los meses.

más info en www.lavaca.org

ISSN: 1850-6305